

Excavación del recinto fortificado del Torrelló, de Onda (Castellón)

FRANCISCO GUSI JENER

Situación del yacimiento

La partida del Torrelló se halla enclavada dentro del término municipal de Onda, a 10 Km. al NNE. de dicha población castellonense. El yacimiento, situado en la margen izquierda del río Mijares, ocupa el extremo final de una extensa planicie cubierta de plantaciones de olivos, que acaba en un escarpado y agudo espolón de rocas calizas. Por su parte occidental se halla limitado por un profundo y amplio precipicio sobre el cauce del Mijares, por la parte oriental existe a su vez una abrupta hondonada formada por una corta rambla que lleva la misma denominación de Torrelló.

La posición del yacimiento aparece representado en la Hoja núm. 640 del mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral y cuyas coordenadas son 39° 59' de latitud N. y 3° 29' 40" de longitud E. del Meridiano de Madrid, y su altura aproximada es de 100 metros sobre el nivel del mar, cuya distancia en línea recta es de unos 12 Km.; durante los días claros se distingue en el horizonte la línea azul del mar.

El yacimiento propiamente dicho se levanta sobre el terreno circundante, formando un montículo artificial o «*tell*», de planta circular irregular, cuyos diámetros máximo y mínimo son 20 m. (N.-S.) y 17 metros (SO.-NE.), respectivamente; su cota máxima alcanza los 3 metros. En la parte septentrional del montículo —la zona más vulnerable para el enemigo— se apreciaban claramente los restos de un lienzo de muralla que una vez excavados alcanzaron 20 m. de longitud, con una altura que llegaba hasta los 2'50 m.

Una particularidad interesante de esta fortificación lo constituía el que dicho paramento defensivo en su frente exterior sufría una inflexión de 0'70 m. hacia afuera, formando en su esquina una inclinación extraplomada de abajo hacia arriba y cuya finalidad era ganar espacio a manera de baluarte; a los 5 m., y en el otro extremo opuesto, se podía distinguir su homólogo, aunque muy desfigurado, puesto que se hallaba casi por completo arrasado, pero que, a pesar de ello, se distinguía la misma finalidad constructiva. Cabe mencionar que el aparejo de dichas estructuras externas se diferenciaba del resto del lienzo por una mayor monumentalidad en los bloques de piedra, algunos de los cuales llegaban a alcanzar 0'60 × 0'30 m. de dimensiones, formando hiladas sin mortero alguno y con las juntas irregulares rellenas de pequeñas piedras, a modo de cuñas; por el contrario, los restantes 5 metros de lienzo intermedio lo constituía una mampostería de aparejo irregular, trabado con barro, cuyas dimensiones eran mucho más reducidas, casi la mitad; el segundo cuerpo externo saliente, a pesar de su casi completa destrucción, se podía

comprobar, por sus restos existentes, una similitud de dimensiones con el ya referido primer cuerpo exterior. Los cimientos de esta muralla se asentaban directamente sobre la roca base, que en algunos puntos sobresalía, circunstancia ésta que se aprovechó para construir el recinto amurallado. En cuanto al espesor que presentaban estos muros, no se pudo determinar con exactitud, por cuanto la excavación realizada en el interior, junto a la muralla, tropezó con grandes dificultades que más adelante describiremos.

Trabajos arqueológicos

La primera campaña oficial de excavaciones se realizó durante el mes de agosto de 1971, subvencionada generosamente por la Excma. Diputación Provincial de Castellón, y en ella intervinieron un grupo de alumnos del Departamento de Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Barcelona, que colaboraron eficazmente en los trabajos de excavación.

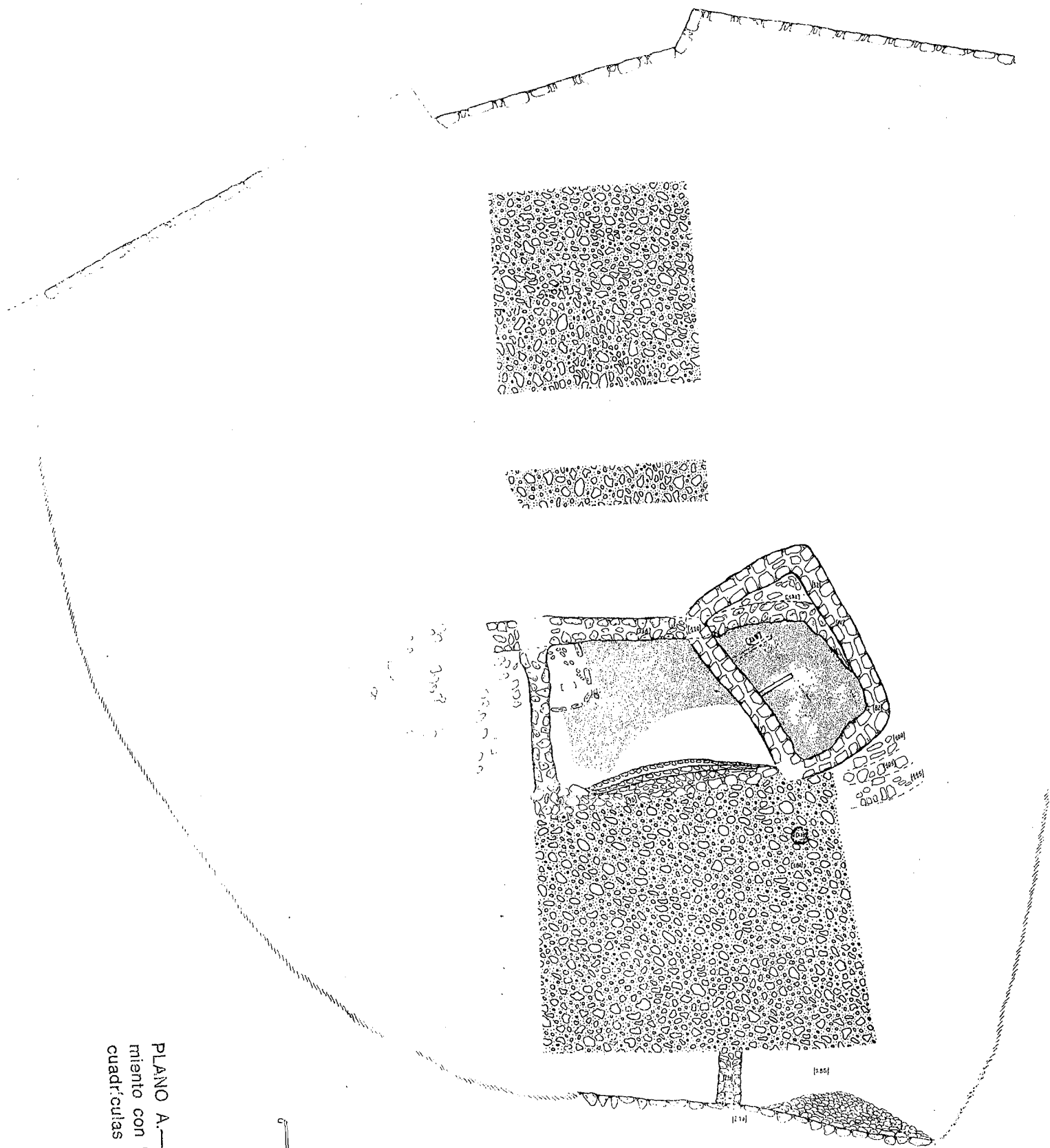
Primeramente, se levantó una planta general del montículo artificial y se cuadrículó por completo el área general del yacimiento, que alcanzó en su totalidad 384 m², de los cuales se excavaron en esta campaña aproximadamente 160 m², incluyendo la zona de limpieza y excavación del lienzo exterior de la muralla. Se excavaron ocho cuadros de 4 metros de lado cada uno, cuatro de los cuales se situaron en el centro del «tell», cuya finalidad era sondear la parte que estimamos de más interés arqueológico (Plano A).

Descripción y comentario del área excavada

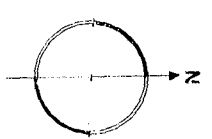
Cuadro Q-1

Este cuadro se situó en la zona septentrional del yacimiento, muy próximo a la cara interna de la muralla. Las dificultades aparecieron una vez sacados los primeros 0'30 m. de tierra superficial, puesto que muy pronto empezaron a aparecer grandes cantidades de bloques de roca, que no procedían del derrumbe de la parte alta de la muralla; sin embargo, se excavó hasta 1'80 m. de profundidad, pero el inminente peligro de desplome de las paredes del cuadrado del que apenas se extrajo tierra, ya que era prácticamente inexistente y la enorme cantidad de piedras de gran tamaño y bloques de roca de gran peso acumulados, nos hizo desistir por el momento de seguir profundizando. Por otra parte, había una ausencia total de hallazgos, tanto de piezas como de estructuras arquitectónicas determinadas. A fin de reconocer la cara interna de la muralla, se prolongó el lado Norte del cuadro, tomando como referencia la cara superior de aquélla; sin embargo, no se la pudo localizar.

Tanta cantidad de piedra acumulada nos extrañó desde un principio, puesto que a pesar de que pudiera proceder del derrumbe de la muralla, no era tampoco muy lógica la presencia de tanto escombros, máxime cuando en la tarea de limpieza de la cara exterior de la muralla ya encontramos una considerable cantidad de bloques caídos. Todo ello nos hizo formular una hipótesis, que las futuras campañas se encargarán de confirmar o refutar, dado que es muy probable que tal cantidad de ese escombros formase parte de un relleno interior, en el momento de construir la fortificación de la torre, con la expresa finalidad de que sirviera



PLANO A.—Planta general del yacimiento con la señalización de las cuadrículas y secciones del área excavada.



de contrafuerte. Apoya esta hipótesis el que buscásemos el paramento interno de la muralla y no lo hallásemos, a pesar de nuestros cuidadosos intentos; por todo ello se desprende la conclusión de que excavábamos por debajo del piso de la fortificación y que aquél había desaparecido por completo; parece avalar en principio dicha teoría la aparición en el cuadro Q-4, en el nivel superficial de la última hilada, de una pared perteneciente a una vivienda ibérica, probablemente contemporánea al momento de utilización de dicha torre. Sin embargo, se requiere de otro estudio más exhaustivo sobre la técnica constructiva empleada en la erección de este recinto defensivo y que sólo unas nuevas excavaciones podrán esclarecer convenientemente.

Cuadro Q-2

Se situó este cuadrado a 1'50 m. del lado C-D del Q-1, con el propósito de verificar si aparecía igualmente la gran cantidad de cascotes y piedras, como sucedía en el anterior cuadro. Efectivamente, aparecieron numerosos bloques de piedra, al igual que en el primer sondeo, pero, sin embargo, en menor cantidad y entremezclados con una tierra de coloración marrón rojiza, restos de adobes y tierra cocida; esta capa comprendía el nivel I. A 1'70 m. de profundidad disminuía notablemente la frecuencia de piedras, presentándose un segundo nivel, formado por un fino polvo ceniciento de color gris oscuro, en el que se hallaban mezclados numerosos fragmentos cerámicos espatulados con distintos engobes de color pardo, negro y marrón, así como pequeñas hojas y esquirlas de sílex, huesos de animales, etc. La potencia máxima de este nivel II alcanzaba 1 m. y se encontraban mezcladas con él diversas bolsadas carbonosas, cuyo espesor medio oscilaba entre los 0'30 m. y 0'50 m.; todas estas intrusiones aparecían irregularmente repartidas; cabe mencionar, en el inicio del estrato que comentamos, el hallazgo de una pequeña bolsada de conchas de *Helix nem.*, restos de comida enterrados en un limitado vertedero de basura.

En el ángulo de unión con la pared E., a 0'15 m. por debajo del comienzo del nivel I, formado por una tierra compacta marrón rojiza, se apreciaron las primeras señales de la presencia de la cara superior de una tosca pared de pésima construcción, constituida por bloques de piedra caliza, algunos de los cuales tenían forma redondeada u oblonga, denominados por los naturales de la región con el nombre de «bolos» y que en realidad son cantos de río de gran tamaño, igualmente formaban parte constitutiva de dicha pared bloques calizos sin desbastar, arrancados directamente de las costras rocosas de los alrededores. La dirección de dicho muro era la de E.-O. y su espesor máximo alcanzaba los 0'75 metros. En la cara interna de esta pared, encarada al mediodía, se pudo apreciar la existencia de un revestimiento muy tosco de una capa blanquizca amarillenta de cal a modo de enlucido, conservado irregularmente, que corría a lo largo del muro, y que debido al mal estado de conservación en que apareció se le aplicó inmediatamente una ligera capa protectora de la laca incolora para preservarla del desconchado que el intenso calor reinante podía causar. Dicha pared la denominamos convencionalmente, «muro de la vivienda A».

A este paramento se le unía, de una manera muy confusa, a 0'15 metros por debajo de la superficie, la hilada última de una segunda pared

de época ibérica de más sólida estructura y cuya dirección oblicua se orientaba en sentido SE.-NO. A esta última construcción le aplicamos el nombre de «muro de la vivienda B».

El tramo superior del muro de la «vivienda A» se encontraba prácticamente destruido, puesto que los «bolos» se hallaban trabados en seco y sólo excepcionalmente algunos de ellos poseían una débil trabazón de arcilla muy descompuesta.

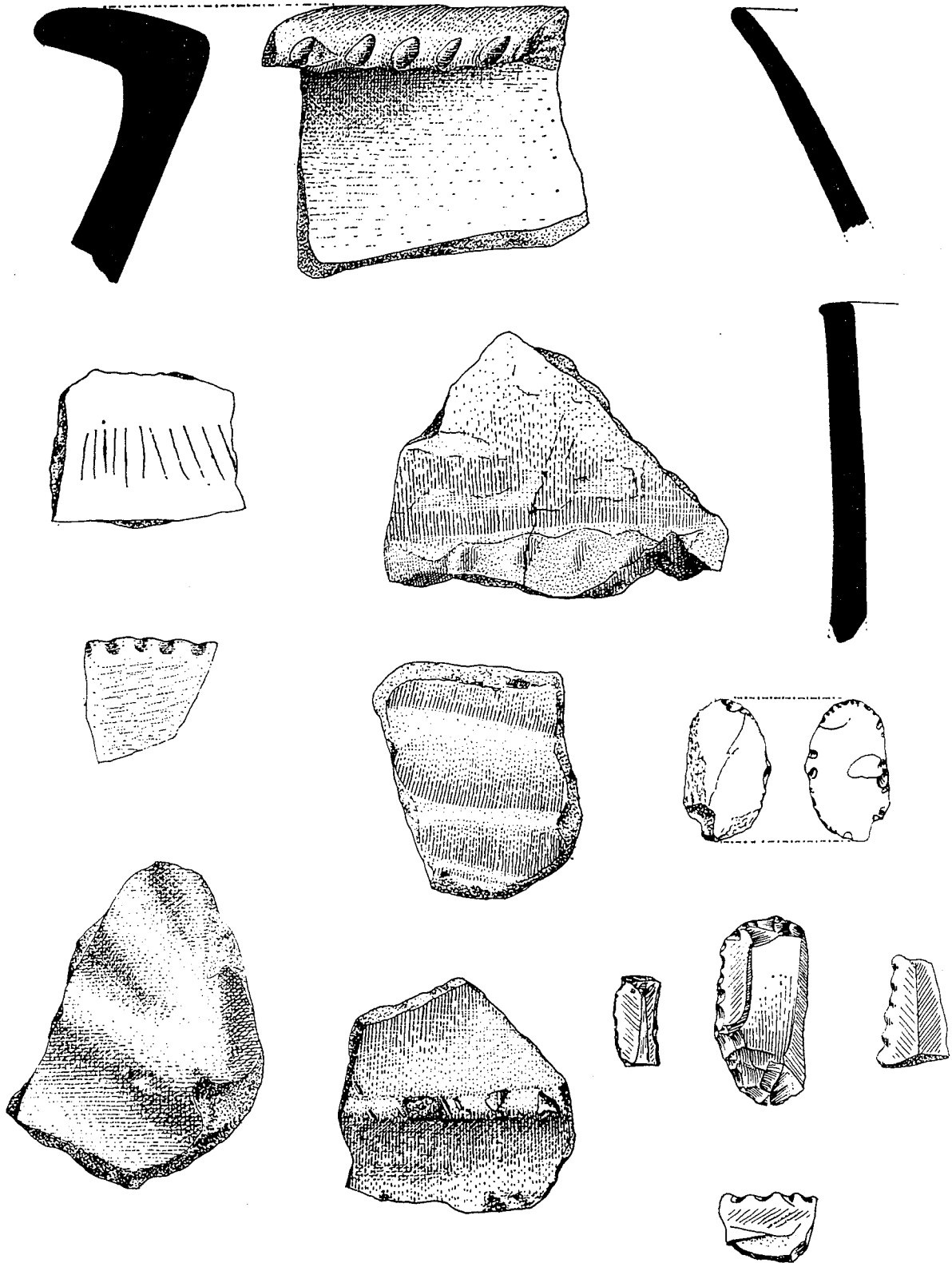
Inmediatamente, por debajo de este nivel, aparecía un tercero (N-III) compuesto por una tierra de coloración parduzca que contenía pequeñas bolsadas de cenizas cuyas medidas variaban entre los 0'10 y 0'28 metros. En este nivel disminuyó la frecuencia de hallazgos cerámicos y de cualquier otro tipo; la potencia era variable según el grado de inclinación que presentaba y su irregularidad; el grosor mínimo era de 0'13 m., y el máximo, de 1'60 m.

Los cimientos de la pared de la «vivienda A», por la cara exterior no vista, eran de pésima construcción; los bloques de piedra estaban colocados entre sí desordenadamente, sin trabazón ni relación alguna. A 1'30 m. de profundidad se entremezclaban con restos de tierra quemada, cenizas y fragmentos de adobes mal cocidos. En este punto se verificaba un cambio de tierra, dando lugar a la aparición del nivel III A de aspecto más compacto y con una coloración rojiza marronácea. Finalmente, la base de cimentación de la «vivienda A» se interrumpía a los 3'40 m. de profundidad, confundida en un amasijo indeterminable de piedras inestables y mal ensambladas. La excavación del nivel III A no se prosiguió más que en unos 0'20 m., a causa del inminente peligro de desplome de la pared y a las dificultades de sostenerla adecuadamente.

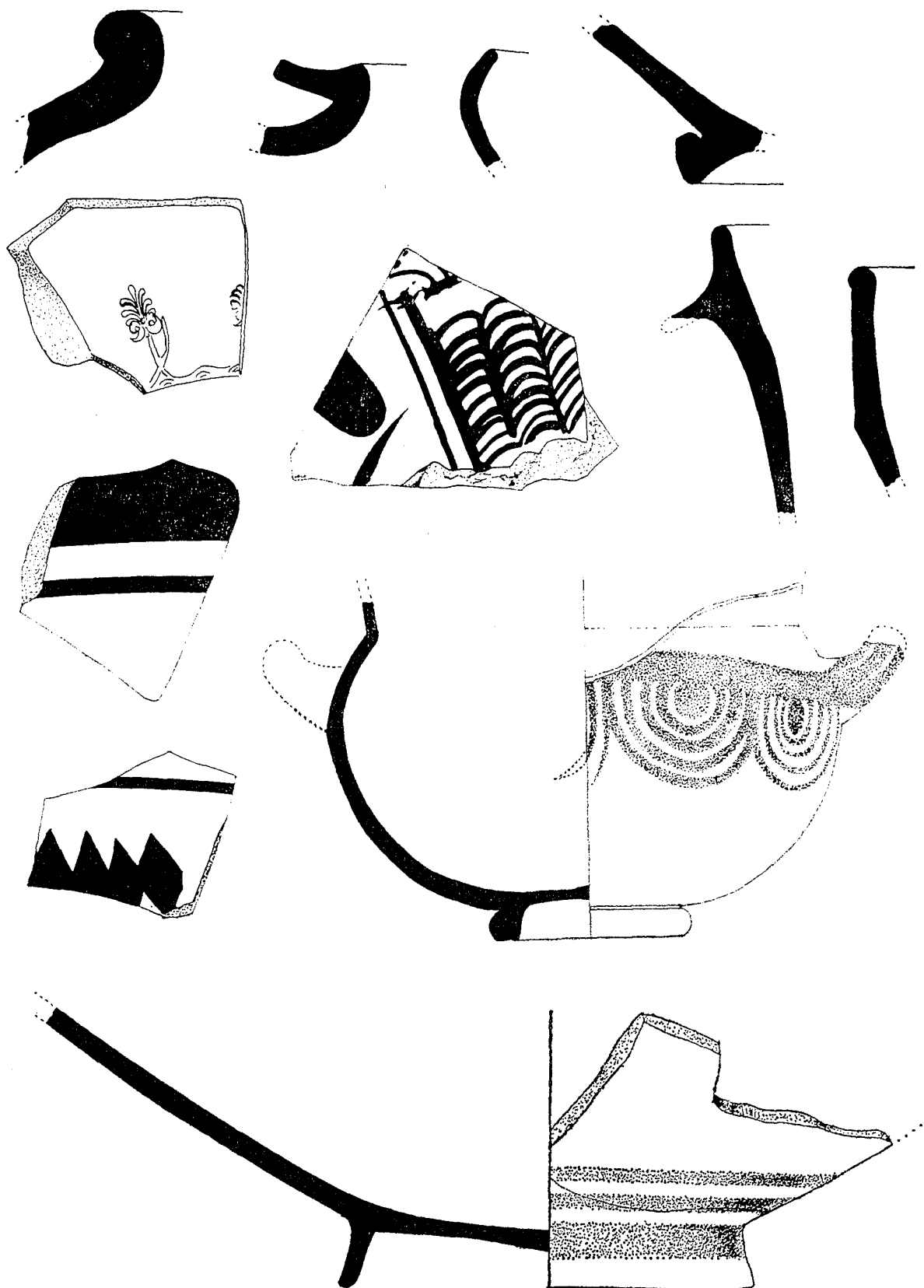
La cara interna o pared interior del muro E.-O. de la «vivienda A», descrita anteriormente, ya indicamos que apareció con restos de revestimiento o enlucido de cal y hemos de subrayar que por este lado meridional la estratigrafía del corte era completamente distinta, como corresponde a un interior de habitación. El nivel I lo constituía una tierra rojiza amarillenta clara con manchones carbonosos de contornos irregulares entremezclados, la potencia máxima del mismo alcanzó entre los 0'75 y 1m.; en la base del nivel apareció un suelo duro formado por un enlucido de cal cuyo grosor era de 0'10 m.

En el lado Oeste (I-G) del cuadro se descubrió una tercera pared longitudinal con dirección N.-S., que constituía parte de una nueva casa que denominamos «vivienda C». Este muro estaba construido por arcilla cocida mezclada con bloques irregulares de tamaño medio de piedra caliza, sin formar hiladas superpuestas, el grosor de este paramento alcanzaba un máximo de 0'50 m. Inmediatamente, a la altura de sus cimientos, apareció un hogar rectangular de 1'40 m. de largo por 1 m. de ancho, lo formaban varios bloques de piedra caliza e incluso un molino barquiforme, hincados verticalmente en el suelo. Alrededor del mismo se apreció la existencia de un piso constituido por una capa ligeramente dura de barro amasado con incrustaciones de pequeñas piedras para darle más consistencia; la base o solera de dicho hogar apareció a 1'30 m. de la superficie.

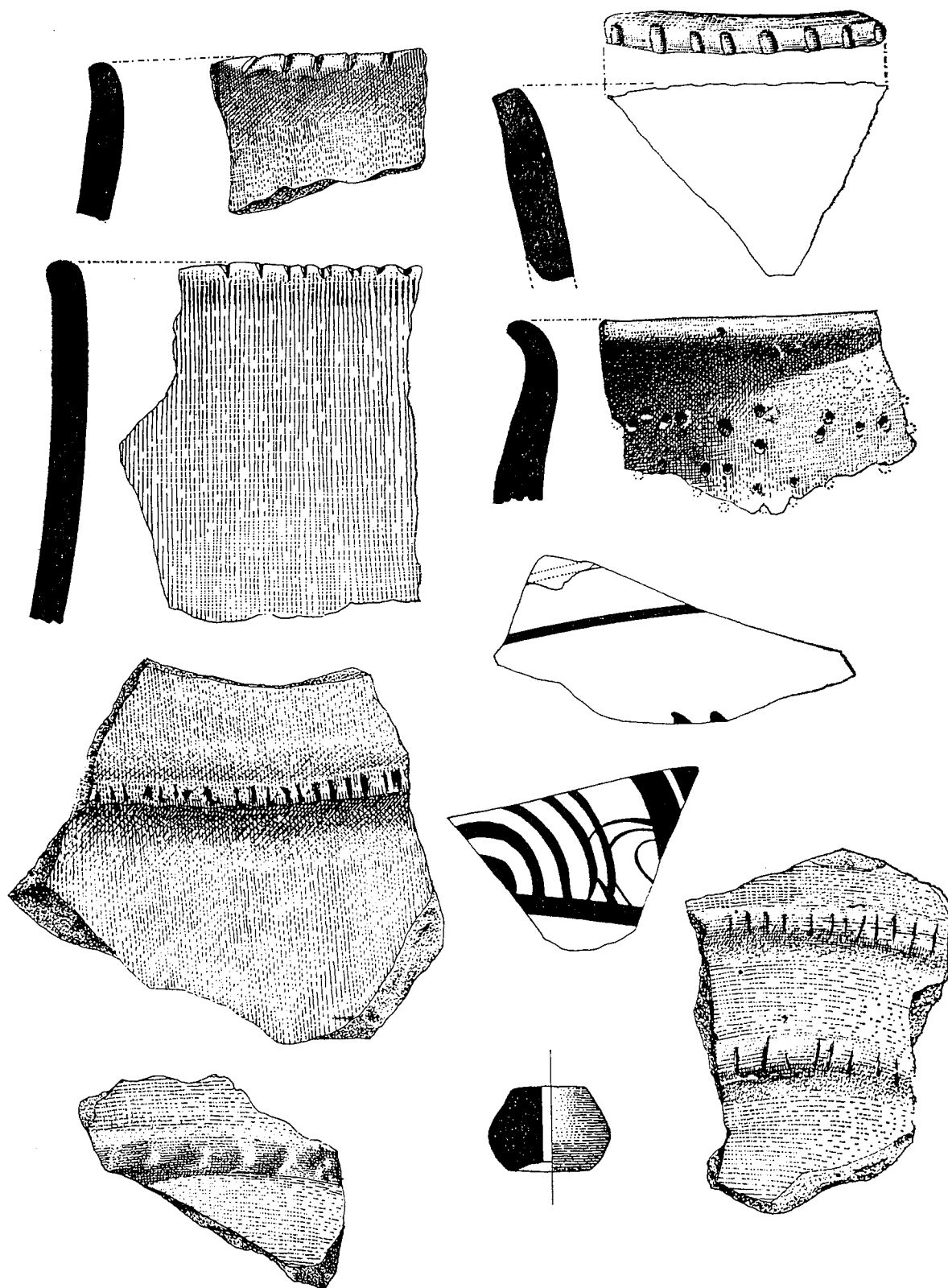
La dificultad de los trabajos de excavación, debido a la estrechez del cuadro Q-2, junto con la necesidad de profundizar más, obligó a que se ampliase esta cata con un nuevo cuadrado, igualmente de 4 metros de lado, que denominamos cuadro Q-3.



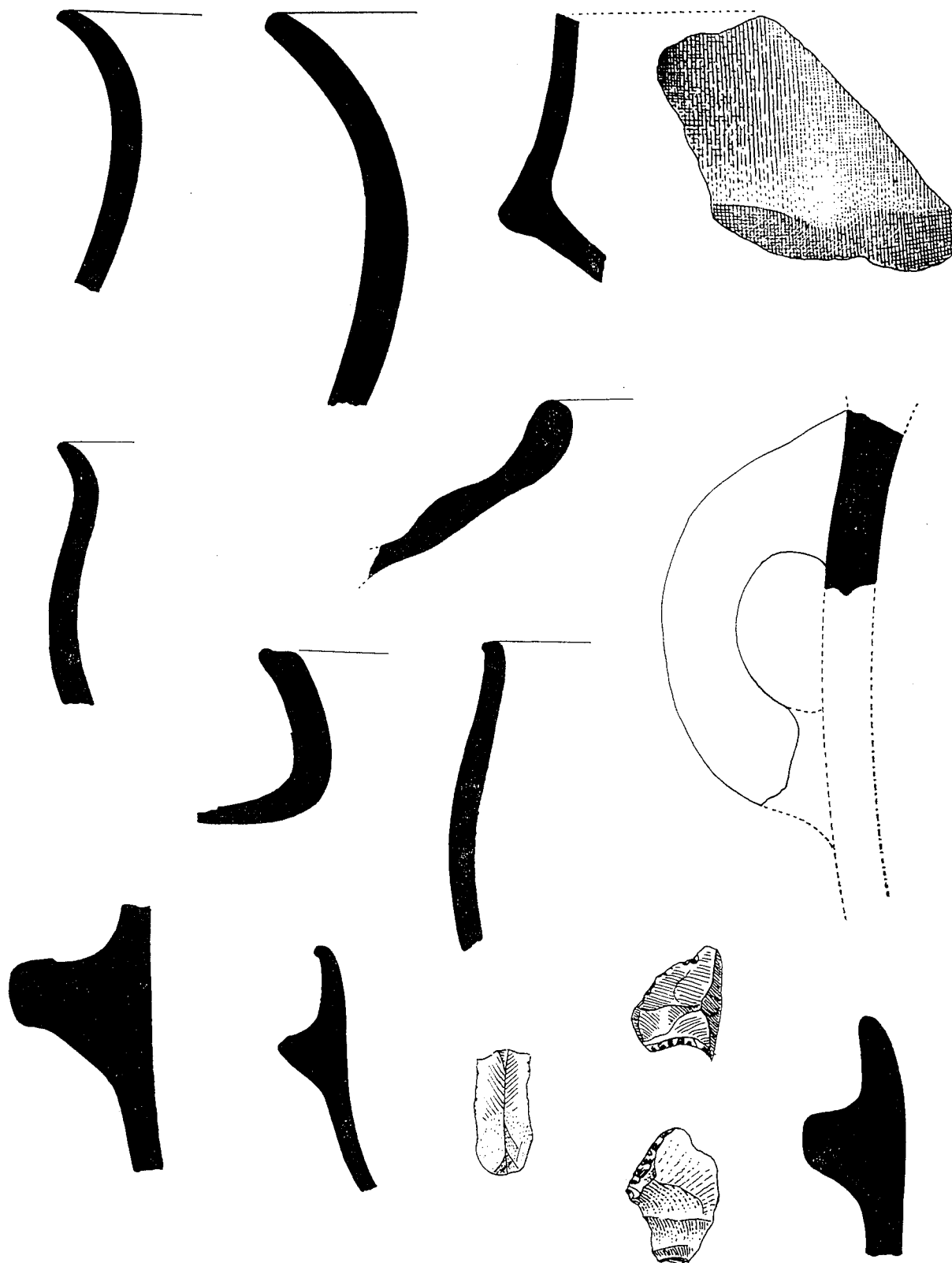
Materiales cerámicos fabricados a mano, procedentes del Cuadro Q-2, Nivel Superficial. Reducidos a 3/4



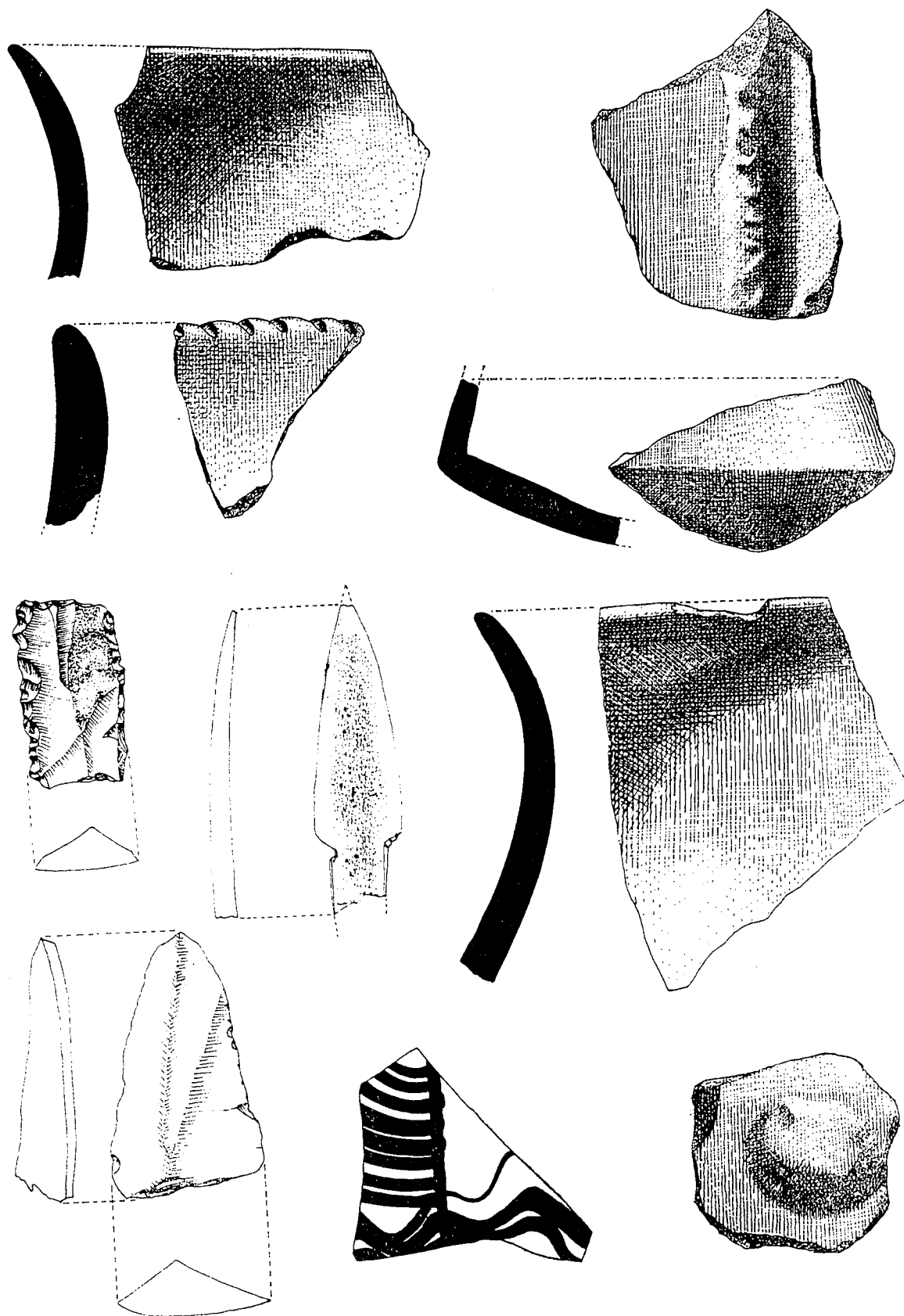
Materiales cerámicos, fabricados a torno, del Cuadro Q-2, Nivel Superficial. Reducido a 3/4



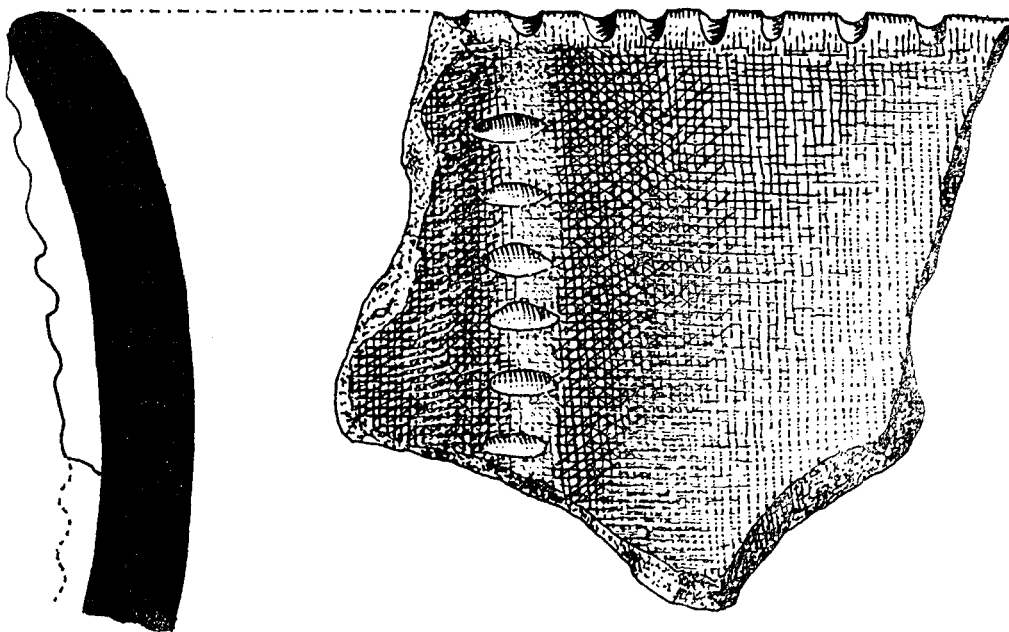
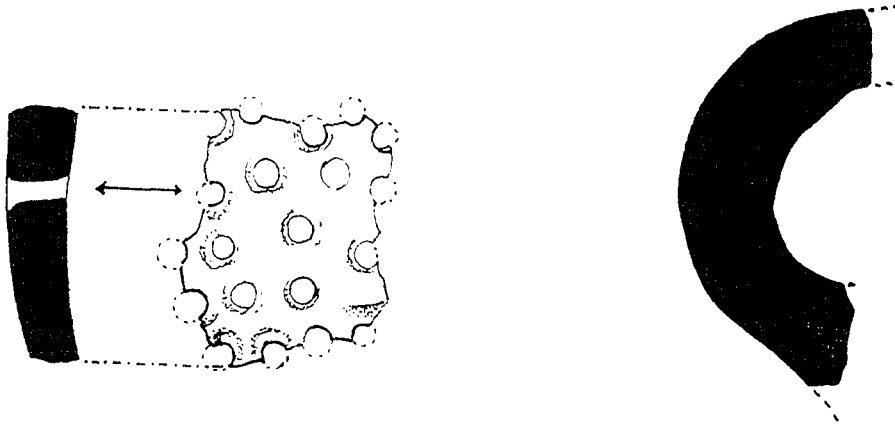
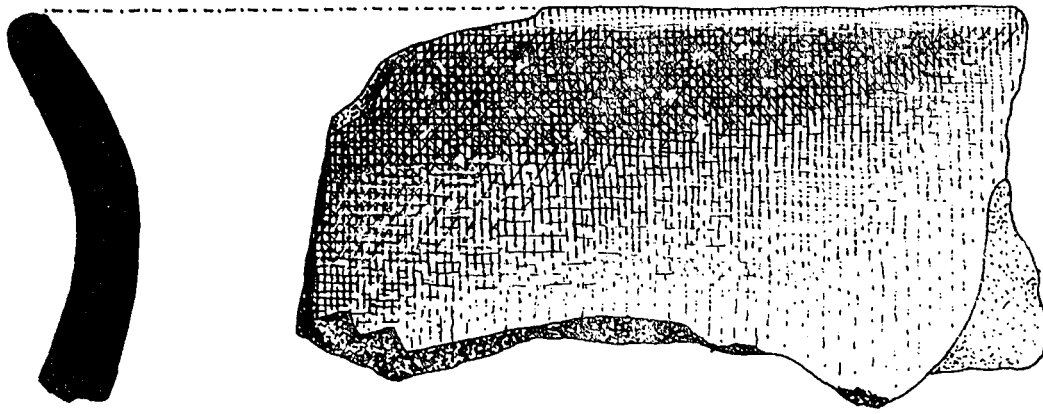
Cerámica proveniente del Cuadro Q-2, Nivel I. Reducida a 3/4



Cerámica del Cuadro Q-2, fabricada a mano, Nivel I. Reducida a 3/4



Materiales cerámicos, óseos y de sílex, procedentes del Cuadro Q-2, Nivel II. Reducidos a 3/4



Materiales característicos del Cuadro Q-2, Nivel III. Escala 1/1

Cuadro Q-3

Este cuadrado es, en realidad, una prolongación del lado meridional G-M del Q-2, y ocupaba, casi simétricamente, el área central del «tell». La excavación de este cuadro fue, sin duda, el que más datos proporcionó de interés estratigráfico durante esta primera campaña. La profundidad máxima alcanzada fue de 5 m., hasta encontrar la base de la roca natural, consiguiéndose una secuencia estratigráfica de gran valor para el estudio evolutivo y cronológico del yacimiento.

La delimitación del cuadro reseñado era la siguiente: por el lado Norte (G-M), aparecía la pared de la «vivienda A»; por el costado Oeste, se apreciaba a su vez el muro de la «vivienda C»; por la parte Este, existía el paramento ibérico de la «vivienda B», que con dirección diagonal SE.-NO. se apoyaba en la pared A. Inmediatamente de iniciada la excavación en este cuadrado, apareció por el lado Sur (O-I) una acumulación de bloques de piedra de regular tamaño colocados sin ningún orden aparente, pero que no obstante denotaban a nuestro entender una clara intención, si no constructiva, al menos de colocación intencionada: la dirección era transversal (E.-O.) al eje del montículo. El grueso inicial de esta falsa pared alcanzaba una potencia media de 0'60/0'70 m. Lo sorprendente era que a medida que profundizábamos, esta «estructura» se ensanchaba paulatinamente formando un escalonamiento sucesivo a modo de «gradería». Hasta 1'60 m. de profundidad, la cara interna del primer tramo se presentaba prácticamente vertical, con una disposición irregular de mal ensamblados bloques de piedra; pero, sin embargo, curiosamente «ordenados» en su desorden. Al llegar a dicha cota, comprobamos la presencia de una «grada» o ensanchamiento de 0'30 m., y cuya planta era ligeramente curvilínea. Seguidamente, y de una manera abrupta, profundizaba verticalmente 0'50 m. hasta ensancharse de nuevo en una segunda grada, que a su vez adoptaba asimismo una planta curvilínea un poco más atenuada que la anterior.

Curiosamente estos dos escalonamientos poseían, en el frente vertical del escalón o grada, restos de un enlucido yesoso en muy pésimo estado de conservación. Nuevamente descendía abruptamente esta estructura hasta llegar a un tercer escalonamiento situado a 0'50 m. de profundidad por debajo del anterior, descansando sobre una base igualmente de piedras que a su vez se apoyaban en parte, encima de un enorme bloque pétreo de gran peso y cuyas dimensiones eran 1'50 × 0'70 × 0'80 metros el cual reposaba sobre la última capa del nivel III B, formado por una tierra gris y de un grosor de 0'15 m. y a una profundidad total de 4'85 m. Esta extraña estructura llegó a ocupar la mitad del cuadro Q-3, puesto que a medida que se descendía, los escalonamientos se ensanchaban paulatinamente inclinándose hacia el centro del cuadrado formando un talud progresivo interior. No es necesario remarcar el cuidado y la lentitud con que se llevaron a cabo los trabajos de excavación, primero para investigar la estructura completa de tan rara acumulación de bloques de piedra, procediéndose a limpiar la tierra que los cubría, cuidando de no extraer ninguna piedra a fin de no falsificar su aspecto original; y segundo, por el peligro de derrumbe que entrañaba la disposición de dicho ataludamiento, especialmente en su tramo final, aunque hemos de mencionar su sorprendente estabilidad y solidez. El interior de este relleno tenía grandes huecos, puesto que solamente los bloques exteriores se hallaban ligeramente trabados de tierra. En cuanto a la utili-

dad y función del mismo, no podemos pronunciarnos en ningún sentido, puesto que faltan más datos que nos permitan aclarar y comprender la existencia de tan insólita «construcción» y que solamente nos lo podrán esclarecer futuras excavaciones.

La secuencia estratigráfica de esta cata puso al descubierto fundamentalmente tres niveles, los cuales poseían intrusiones en forma de bolsadas y diversos niveles superpuestos, especialmente en el nivel III B. En el lado E. (H-O) los dos primeros niveles poseían un buzamiento de arriba hacia abajo en dirección N., de 30°.

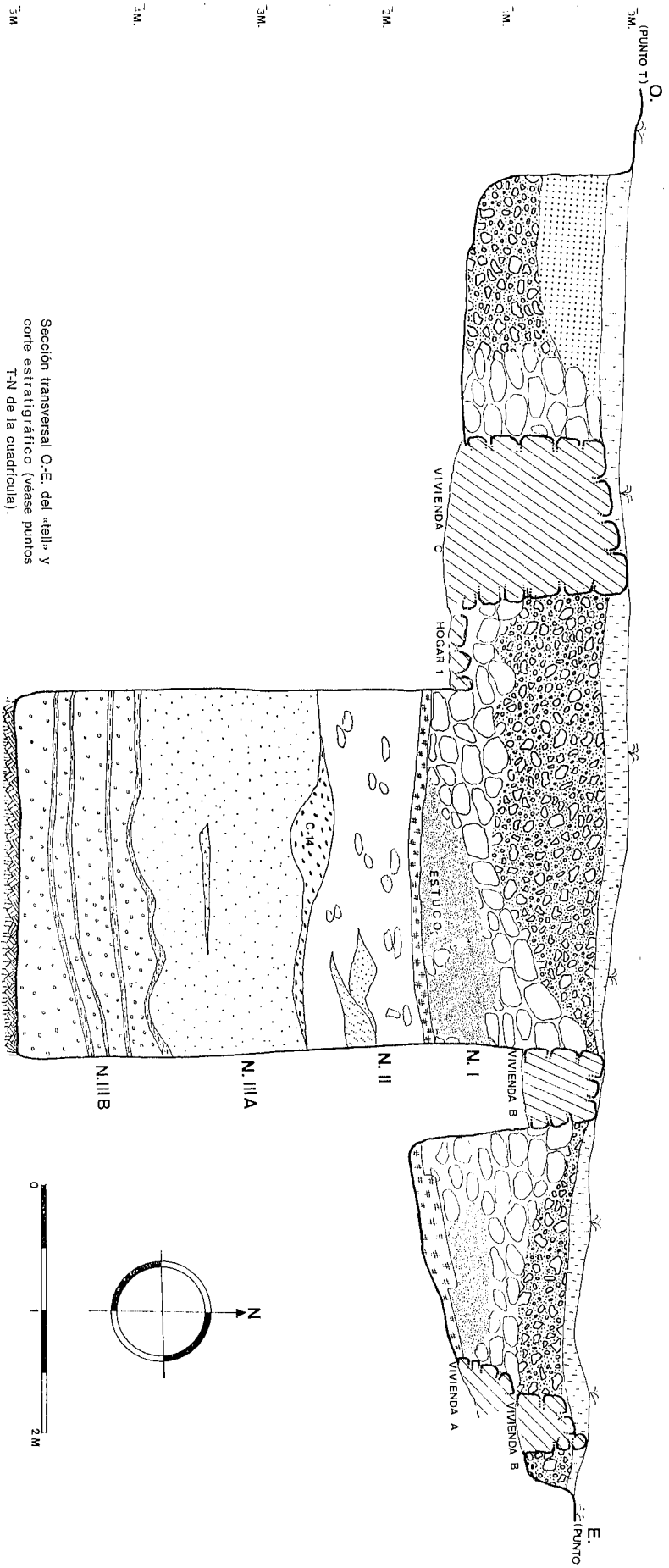
El nivel I, ya lo hemos descrito en el anterior apartado correspondiente al cuadro Q-2, puesto que el Q-3 no es sino una ampliación y prolongación meridional de aquél.

Hemos de aclarar que para continuar la excavación en profundidad, nos vimos obligados a destruir el piso enlucido de la «vivienda A», el cual poseía una inexplicable inclinación de arriba para abajo de 30°, semejante a una rampa, que al llegar a la altura de la acumulación superior del talud de piedras del lado Sur (I-O), desaparecería por completo.

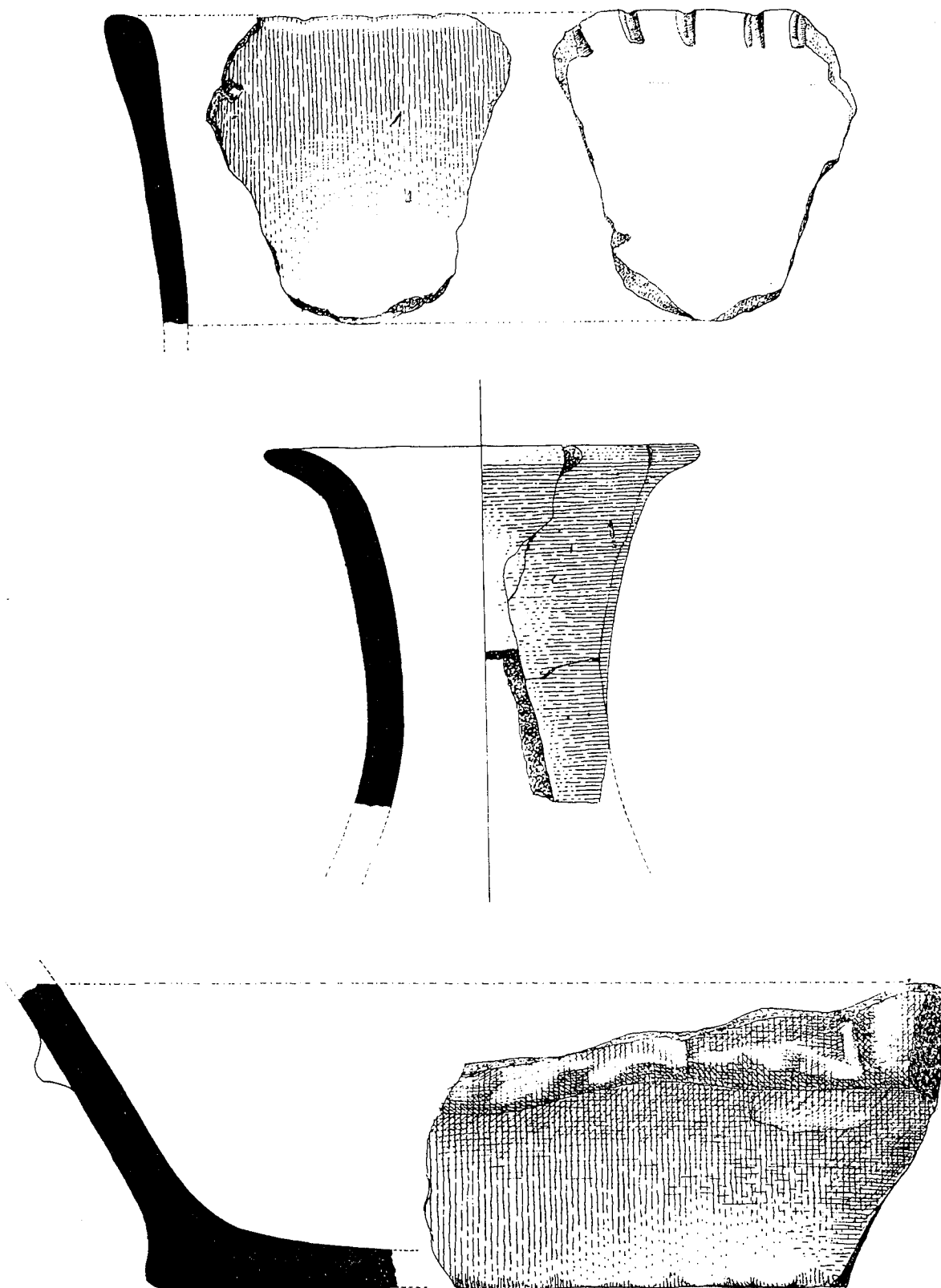
El nivel II lo constituía una tierra de coloración rojiza fuerte, de aspecto polvoriento, entre la cual se hallaban entremezcladas gran cantidad de piedras sueltas y que sin duda formaban la tosca cimentación de la «vivienda A». La potencia máxima alcanzada fue 0'80 m., apreciándose además unas intrusiones blancas de cal y bolsadas de contornos irregulares de tierra amarillenta.

Por debajo de este nivel aparecía una bolsada carbonosa en contacto con el N-II y el N-III A, cuya potencia oscilaba entre los 0'30 y 0'60 metros. Esta intrusión de carbón sólo se manifestaba por el lado Norte, Este y centro del cuadro, por el contrario en el lado Oeste y Sur no apareció. Se tomaron muestras de dicho carbón para su análisis por medio del método radioactivo de C-14, las cuales se remitieron a los Laboratorios de Westwood, New Jersey (U. S. A.), y cuya datación absoluta, según el informe remitido de la muestra I-6937, es de 3265 ± 90 B. P., o sea 1315 a. C.

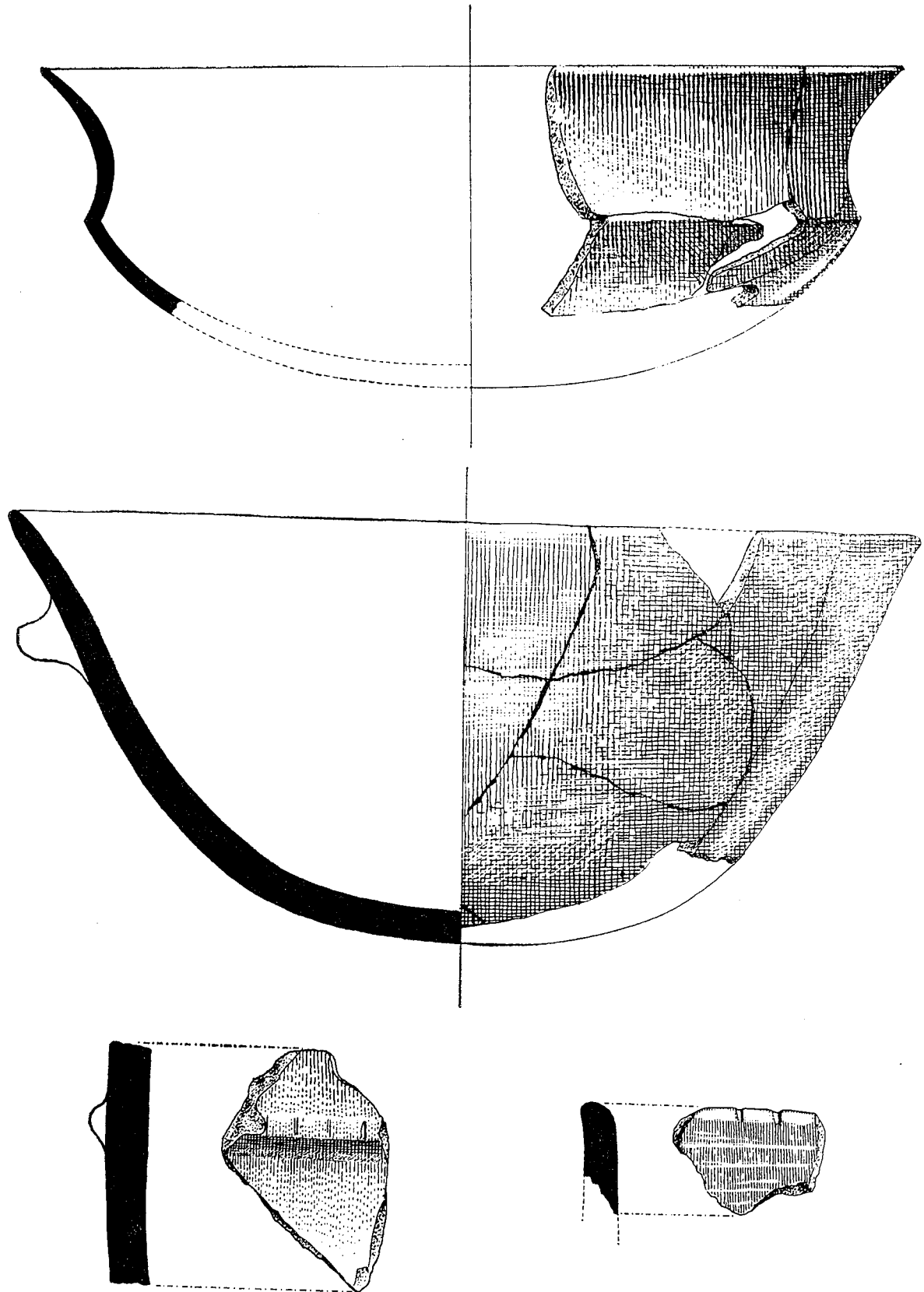
El nivel III A lo constituía una tierra floja de coloración gris parduzca, su espesor alcanzaba 1'50 m. Por debajo de esta cota y sin formar solución de continuidad con este nivel se apreciaban hasta cuatro capas consecutivas de escasa potencia, formadas por una tierra fina suelta de color grisáceo, cuya constitución principal era la de superposiciones de cenizas mezcladas con pequeñas intrusiones blancas de cal. La potencia total era de 1 m. y dadas las características específicas de este nivel, las cuales, sin embargo, no difieren absolutamente con el anterior en su unidad, determinan que lo señalemos con la denominación N-III B; inmediatamente por debajo de éste aparecía la roca firme a 5 m. de la superficie (punto cero).



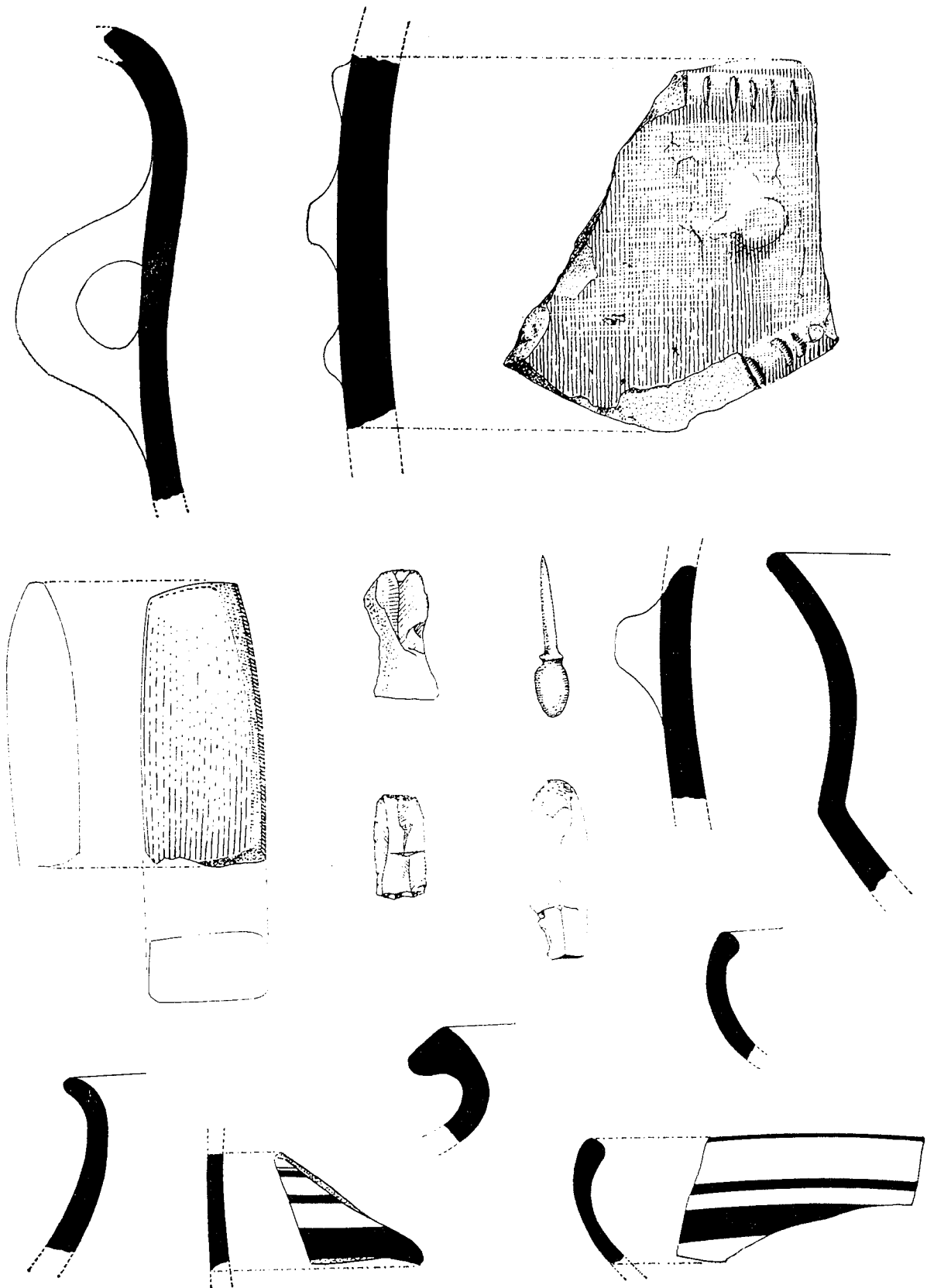
Sección transversal O.-E. del «tello» y corte estratigráfico (véase puntos T-N de la cuadrícula).



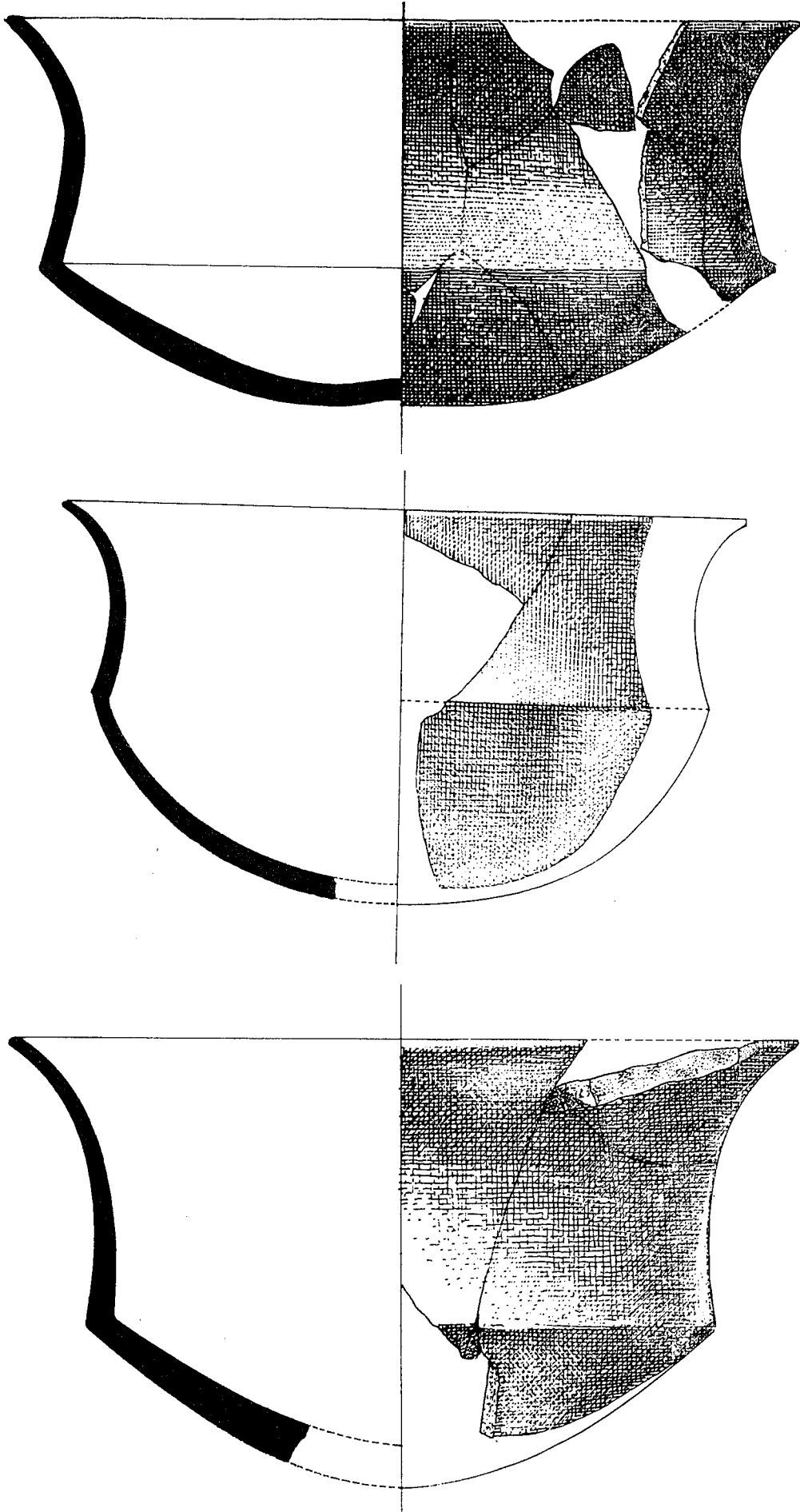
Cerámica a mano del Cuadro Q-3, Nivel I. Reducida a 3/4



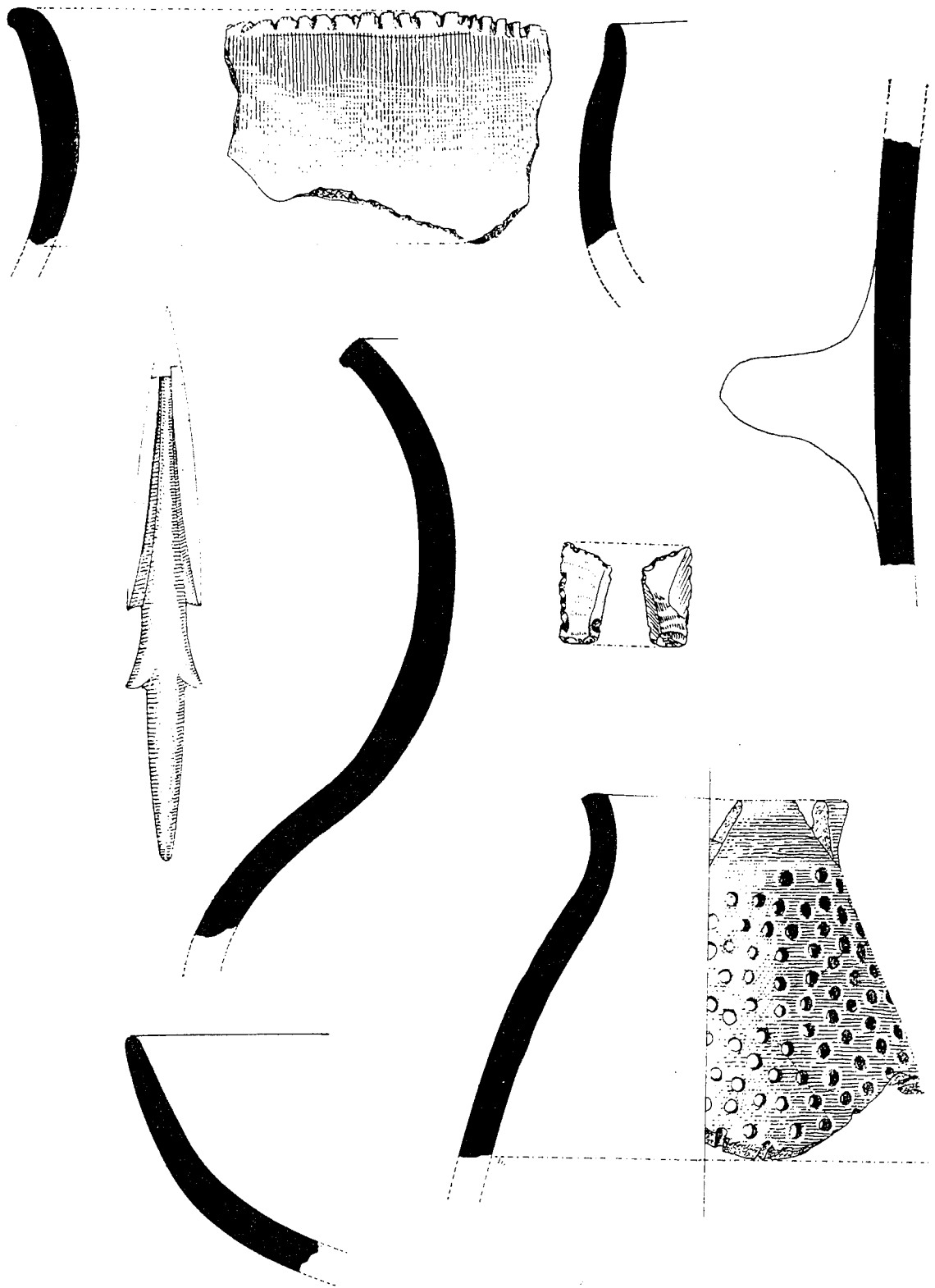
Materiales cerámicos a mano, del Cuadro Q-3, Nivel I. Reducido a 3/4, excepto la primera pieza a 1/2



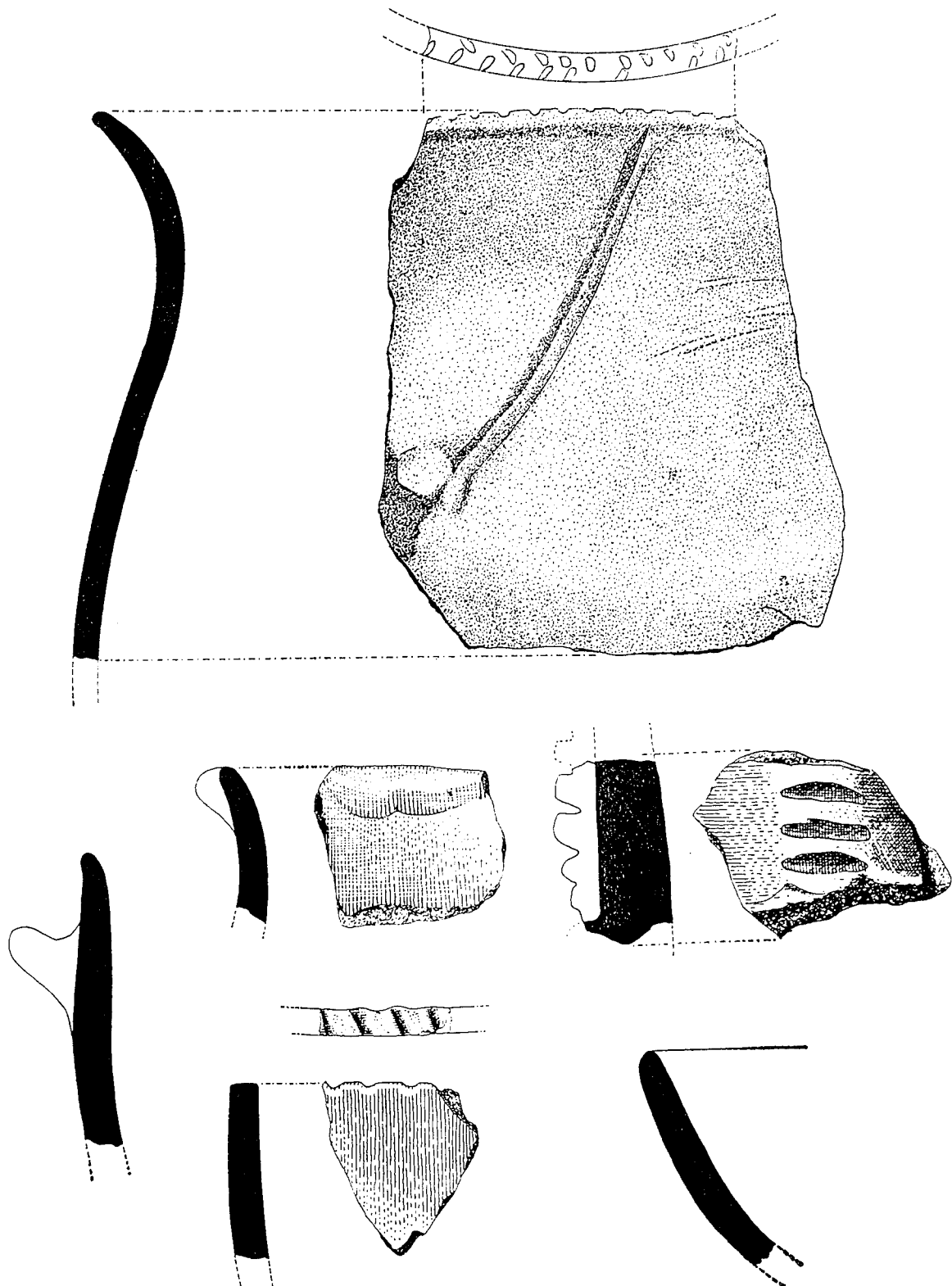
Materiales arqueológicos del Cuadro Q-3, Nivel I. Reducidos a 3/4



Cerámica a mano, procedente del Cuadro Q-3, Nivel II. Reducida a 1/2, excepto la última a 3/4



Materiales procedentes del Cuadro Q-3, Nivel III A. Reducido a 3/4



Cerámica del Cuadro Q-3, Nivel III B. Reducida a 3/4, excepto la primera pieza a 1/3

Cuadro Q-4

En realidad con esta denominación se engloban dos cuadrados: el Q-4 A y el Q-4 B, ambos contiguos al Q-2 y Q-3, respectivamente, por la parte de Levante, y cuyas dimensiones alcanzaban los 8×4 m. una vez unificados, puesto que ambos abarcaban la planta completa de la «vivienda B» de época ibérica.

Inmediatamente de retirar el nivel de tierra superficial, a los 0'15 metros apareció la cara superior externa de una pared que se apoyaba diagonalmente en el paramento E.-O. de la «vivienda A» perteneciente al cuadrado Q-2. La planta cuadrangular de esta habitación ibérica la constituía la última hilada de los muros o cimientos, cuyo grueso medio era de 0'40/0'50 m., contruidos con bloques de piedra caliza dispuestos horizontalmente y trabados entre sí con arcilla. Los basamentos de las tres paredes se apreciaban bien delimitados, exceptuando el muro Norte, el cual se hallaba prácticamente desmontado, y cuyos bloques se hallaron caóticamente amontonados sin conservar línea alguna. Por debajo de los mismos apareció, inmediatamente, la continuación de la pared E.-O. de la «vivienda A», también con restos de enlucido; el piso salió a 1 metro de profundidad, al igual que en el cuadro Q-2 y con la misma inclinación descendente. Por el lado Este de dicha «vivienda B», de época ibérica, e inmediatamente por debajo del muro, se halló la pared oriental de la «vivienda A», que tomaba una dirección oblicua NNO.-SSE., formando un ángulo de 120° con su homóloga septentrional (E.-O.).

Hemos de destacar el buen estado de conservación en que se hallaba el piso enlucido de cal, aunque en algunos puntos había prácticamente desaparecido. Formando parte del mismo suelo se constató la existencia de un resalte exento de 1 m. de longitud, de sección cuadrada de $0'10 \times 0'10$ m., cuya utilidad no sabemos a qué atribuir; a 0'80 m. de distancia del mismo y cerca de la pared E.-O. se constató la existencia de los restos de un segundo resalte completamente arrasado, la dirección entre ambos era ligeramente divergente.

En cuanto a la estratigrafía, el nivel I comprendía el relleno superior e inferior de los cimientos de las paredes de la «vivienda B» ibérica, y su espesor medio era de 0'43 m., formándolo una tierra semicompacta roja, conteniendo restos de adobes de barro y pegotes de arcilla. En la parte correspondiente al lado O-H, o sea en la pared Oeste, apareció una amplia y extensa intrusión de tierra negruzca carbonosa cuya potencia media alcanzaba los 0'30 m. En el resto de la cata, y por debajo del nivel inmediato superior N-I, se distinguía el nivel II correspondiente a la fase de la «vivienda A» y que recubría el piso enlucido que ya hemos descrito; lo componía una tierra suelta de color rosáceo amarillento cuya potencia media era de 0'50 m.

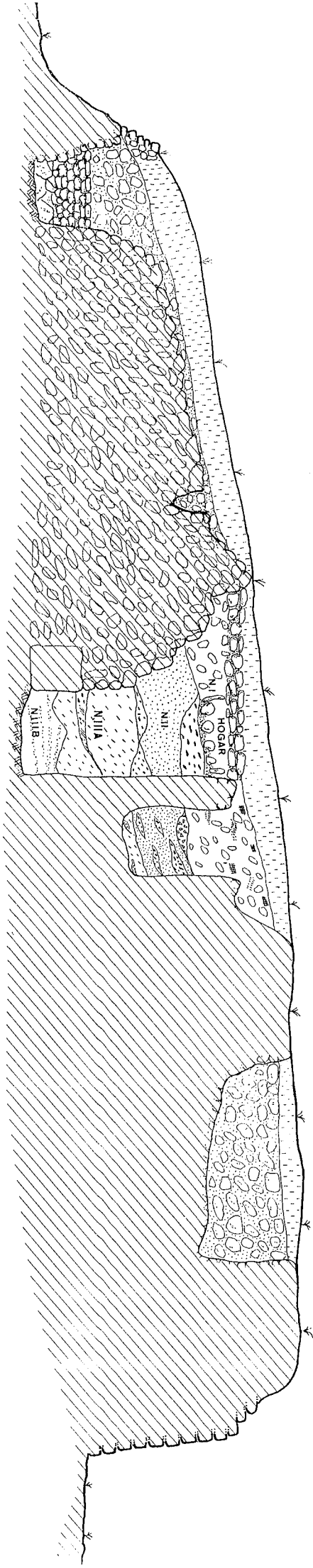
Cuadro Q-5

Este cuadro comprende dos cuadrados de 4 m. de lado cada uno, situados uno al lado de otro, correspondiendo ambos a la prolongación meridional del Q-3 y Q-4 B. Para facilitar la comprensión de la excavación realizada en dichas catas y dado que las estructuras aparecidas son semejantes, las describiremos de manera unificada.

En los trabajos de ampliación del Q-3 se respetó el lado O-I formado por la gran estructura ataludada de piedras, cuya parte superior externa se asemejaba, sin serlo, a una pared. Retirada la primera capa superfi-

cial de tierra (0'15 m.), comprobamos que la cara lateral exterior de dicha falsa pared se hallaba recubierta por un nivel de tierra rojiza, cuyo espesor era de 0'80 m., por debajo del mismo apareció un suelo de tierra muy maltrecho que aún conservaba restos de un piso enlucido; al pie del talud exterior de lo que venimos llamando «estructura» y a nivel del mencionado piso, se descubrió un agujero cuyo diámetro era de 0'30 metros y su profundidad máxima 0'60 m., el cual se hallaba revestido por un revocado de cal, tanto alrededor de la boca como en su pared interna. Sin embargo, hemos de indicar que dicho piso se conservaba en un limitado espacio, puesto que el resto de la plataforma lo rellenaba un gran número de gruesos bloques de roca sin desbatar, entremezclados con escasa cantidad de tierra. La penosa y laboriosa tarea de retirar este amontonamiento se vio recompensada por la aparición, a 1'50 m. de la superficie, y en el mismo extremo meridional del perímetro del «tell», del basamento inferior de una muralla ataludada hacia el interior, formada por un aparejo de piedras de pequeño tamaño, colocadas en seco. Esta muralla se asentaba directamente sobre un afloramiento de roca natural y alcanzaba una altura de 1'40 m. A 0'50 m. de profundidad se apreció la existencia de un murete de 1 m. de longitud por 0'50 de anchura, perpendicular a la susodicha muralla, los cimientos de aquél quedaban sobre un nivel de tierra marrón grisácea entre un amasijo de cascajos y piedras. Como dato interesante hacemos constar que el murete se apoyaba entre la cara interna de la muralla y el relleno de piedras, aunque no queda claro por el momento si se apoya directamente en éste o si por el contrario quedó cortado por un posterior colmatado de piedras que anuló su función defensiva. En total se descubrieron 7 m. longitudinales de esta muralla inferior. A fin de saber la potencia de la misma, se procedió a desmontar la pared del bancal superpuesto que rodeaba por esta parte el extremo Sur del montículo. Por debajo de la pared moderna aparecieron aislados dos grandes bloques, tallados de piedra, parecidos a los que formaban el paramento defensivo Norte de la muralla ibérica. Queda por el momento la duda de saber si estos bloques eran los restos «*in situ*» de aquella muralla, arrasada por la acción del tiempo, las vicisitudes históricas posteriores y los cultivos más modernos, o si, por el contrario, los bloques fueron colocados ex profeso por los propios campesinos al construir las paredes de cultivo. Sea lo que fuere, hemos de pensar que por este lado Sur, el recinto fortificado habría sido construido de una manera menos sólida, ya que las condiciones topográficas naturales eran inexpugnables de por sí, a causa de que los flancos meridionales estaban defendidos por un barranco y un precipicio de casi 100 metros de altura sobre el lecho del río Mijares, lo que hacía innecesario tomar excesivas precauciones en sus condiciones defensivas.

En resumidas cuentas, no se pudo determinar con exactitud el grosor de la muralla más primitiva, ya que como hemos dicho anteriormente, formaba un talud interior; sin embargo, constatamos por lo menos 0'50 metros de anchura. El hecho del ataludamiento se debe a que formaría parte del último tramo no visto de cimentación y contrafuerte del resto de una muralla, cuya parte vista se alzaría a mayor altura, y que en un momento determinado fue arrasada, no sabemos por qué motivo, y posteriormente, ya en plena época de la Cultura Ibérica levantina, se aprovechó, posiblemente, para montar encima el paramento defensivo de una torre circular.



Perfil y sección longitudinal S.-N. del «tell»



Cuadro Q-6

Las medidas de esta cata fueron de 2'50 × 4 m., hallándose situada en el extremo occidental del área central excavada, junto al lado Oeste de los cuadros Q-2 y Q-3; posteriormente se practicó una prolongación lateral hacia el O. de 2 × 4 m.

La profundidad máxima alcanzada fue de 1'30 m., sin llegar a la roca natural. En este sondeo no apareció ninguna estructura determinada de interés, a excepción solamente de la constatación de la continuidad de la pared E.-O. perteneciente a la «vivienda A», y cuya conservación era muy lamentable. Este paramento desaparecía escasamente a 0'50 metros del muro de la «vivienda C», cuya dirección era perpendicular. La gran cantidad de piedras de tamaño medio que cubría este cuadrado, dificultó el reconocimiento de dicha pared, la cual estaba muy destruida.

El material arqueológico recogido fue escaso, muy mezclado y sin valor cronológico alguno, debido a la escasa profundidad alcanzada. A 0'20 m. se acababa el nivel superficial de tierra fina rojiza. A continuación se apreciaba el nivel I, compuesto por una tierra compacta marronácea rojiza de 0'50 m. de espesor. El nivel II, formado por una tierra rojiza, mezclada con abundantes piedras, alcanzaba 0'60 m. de espesor. La pared E.-O. solamente se encontraba recubierta por el nivel superficial.

La excavación en profundidad de dicha zona se aplazó para una posterior campaña, ya que el tiempo disponible no permitía prolongar más los trabajos arqueológicos.

TRINCHERA SUR

Al describir el cuadro Q-5, ya hemos mencionado la aparición de los restos de un lienzo interior amurallado, perteneciente a los primeros momentos del asentamiento defensivo de este yacimiento. Sin embargo, insistimos nuevamente dado el interés que tiene este primer recinto.

La prolongación de los cuadros Q-5 A y Q-5 B dio como resultado una trinchera transversal de 7 × 1'50 m., cuya estratigrafía se presentó bastante compleja y dislocada, ya que no sólo no coincidían los niveles entre sí, sino que incluso muchas veces eran distintos, clara prueba de que hubo un relleno rápido e intencionado. La secuencia estratigráfica más interesante y explícita era la situada en la zona extrema Este. Se podía distinguir el nivel I, formado por una tierra rojiza de 0'40 m. de potencia, el cual cubría la cara superior de la muralla y los bloques pétreos del llamado «*rempart*». El nivel II lo constituía una tierra oscura marronácea cenicienta, en la cual se mezclaban los bloques de piedra del relleno, su espesor era variable, pero su término medio alcanzaba los 0'30 m. El nivel III estaba compuesto por un nivel carbonoso de aspecto ceniciento, de 0'35 m. de grosor medio, del cual se extrajo una muestra para el análisis de Carbono 14 que dio la fecha absoluta de 3300 ± 90 B. P., o sea 1350 a. C. (I-7250). Finalmente, el nivel IV lo componía una tierra rojiza marronácea de 0'45 m. de potencia.

Por el contrario, en el lado opuesto, o sea en el extremo Oeste, esta estratigrafía se presentaba por completo distinta y uniforme, ya que no se apreciaron cambios sustanciales en la uniformidad de la tierra, cuya coloración era rojiza.

EVOLUCION CRONOLOGICA Y CULTURAL

Los datos obtenidos de las excavaciones realizadas tan sólo nos han permitido establecer, por el momento, unas hipótesis de trabajo, ya que ni siquiera a título de conclusiones provisionales podemos elevar tales datos, dada la compleja evolución que dicho yacimiento ha sufrido durante el transcurso de su amplia cronología, de cerca un millar de años de duración casi ininterrumpida. Es por ello que con la debida reserva enunciarnos unos juicios que a nuestro entender pueden conducir a la solución de un aspecto prácticamente inédito: la existencia de recintos fortificados de tipo exclusivamente militar, durante la época del Bronce Valenciano, en la provincia de Castellón. Futuras excavaciones nos proporcionarán unos elementos de juicio que nos permitan esclarecer la problemática que presentan estos yacimientos, más numerosos de lo que hasta ahora se había creído.

La posición estratégica del Torrelló es idónea para un largo y continuado asentamiento defensivo, ya que se halla situado al pie del camino fluvial del río Mijares, el cual constituye una vía obligada de penetración desde la costa a los altos páramos turolenses del Bajo Aragón y, creemos también, constituye un límite fronterizo, en determinados momentos de época plenamente ibérica, entre las tribus ilerconvonas y edetanas.

En esta primera campaña de trabajos arqueológicos se han reconocido parcialmente hasta seis fases distintas de ocupación, cuya cronología abarca un amplio espacio de tiempo de un millar de años, cuyas secuencias intermedias en el tiempo son por el momento difíciles de delimitar en su totalidad. La población que primeramente se asentó en este lugar constituye, sin duda alguna, un grupo perteneciente al círculo cultural del Bronce Valenciano. No conocemos por ahora las plantas de las casas de este primer momento, si es que las hubo, en cambio estamos documentados sobre la existencia de su recinto defensivo, cuya disposición total desconocemos actualmente, pero que presumiblemente debe de ser circular. Esta muralla se compone de una mampostería de piedras de pequeño tamaño, dispuesta en seco y cuyo paramento interno ataludado constituye el tramo inferior de cimentación.

Un segundo momento, posterior, viene determinado por la inutilización de dicha muralla con un completo relleno de piedras de gran tamaño, superponiéndosele una extraña «estructura» de bloques pétreos que muy posiblemente podría corresponder a un «*rempart*» construido con rapidez y sin ninguna preocupación arquitectónica, pero de gran solidez y eficacia defensiva; posiblemente todo ello debido a un inminente peligro de ataque exterior. Este replegamiento de protección redujo notablemente el área interior de habitat, el cual, creemos, formaba parte de un reducto de tipo militar, más que de un recinto de aldea; cabe, sin embargo, la posibilidad de que hubiese existido un reducido núcleo de habitantes esparcidos en los alrededores y que en momentos de peligro se protegiesen encerrándose en el interior de la fortaleza. La cronología de esta transformación táctica defensiva la conocemos por el análisis de C-14, el cual, proporcionó la fecha absoluta 3300 ± 90 B. P., o sea 1350 a. C.

En un momento posterior aparece la tercera fase de ocupación, determinada por la existencia de los restos de una casa de tosca construcción y al parecer de amplia planta, la cual poseía las paredes y el piso

enlucidos. Dicha vivienda se superpone inmediatamente por encima del llamado «*rempart*». Bajo los cimientos de la mencionada casa se recogió una muestra de carbón perteneciente a una capa intermedia entre los niveles III A y II y que a nuestros juicios corresponde a la fase final de construcción del «*rempart*» y que analizada por Isctopes Laboratories (I-6937) proporcionó la fecha absoluta de 3265 ± 90 B. P., o sea 1315 a. C. Por tanto, tenemos una datación *post-quem* para el establecimiento de esa tercera fase o momento, que muy bien puede situarse a finales del segundo milenio o principios del primero, y en la cual no hay un cambio brusco cultural apreciable, puesto que las cerámicas continúan perteneciendo al círculo del Bronce Valenciano; vemos, por tanto, que no existe un *hiatus* en la continuidad y en el modo de vida de los habitantes del Torrelló. Entretanto desconocemos si en este momento existía un recinto defensivo amurallado, tan sólo nos consta que vivían por encima mismo del llamado «*rempart*».

La existencia de un cuarto momento, solamente viene atestiguado por la presencia de un hogar situado a un nivel superior del piso de la casa de la tercera fase, que quedó inutilizado posteriormente por una nueva pared, cuya técnica constructiva a base de barro mezclado con piedras recuerda el sistema arquitectónico ibérico arcaico. Esta vivienda pertenecería a una quinta etapa y no se pudo determinar su planta completa, ni encuadrar dentro de una fase cronológica concreta. Finalmente, ya en el nivel superficial del «*tell*», apareció una planta cuadrangular, cuyos cimientos descansaban sobre las paredes de la vivienda de la tercera fase; la datación de este sexto momento que pertenece a una etapa, sin lugar a dudas, de plena iberización, tanto por la técnica constructiva del zócalo o base de cimentación como por los hallazgos cerámicos, cuya cronología relativa, fecha esta última etapa entre los siglos IV y III a. C., e incluso entre los hallazgos realizados por prospección ocular en la misma superficie al aire libre del yacimiento, se recogió algún fragmento aislado de fabricación romana republicana. En esta última fase se vuelve a encontrar un recinto amurallado, que en este momento adquiere gran monumentalidad y poder defensivo y cuya planta era a buen seguro circular, constituyendo lo que los historiadores romanos denominaban: *turres Hannibalis* y también *castella*, *praesidia*, *speculae* y *propugnanda*, cuya finalidad mixta era la de fortalezas y torres de atalaya o vigía, las cuales defendían zonas estratégicas de paso o penetración y que en el caso del Torrelló de Onda queda bien patente su importancia, que ya se constata desde el segundo milenio.

La gran cantidad de *turres* existentes en el área ibérica de la Península viene testimoniada por la abundancia de citas de las fuentes clásicas que hablan de las mismas y confirmadas en la realidad por los hallazgos arqueológicos. Sin salir del valle inferior del Mijares, a escasos kilómetros del Torrelló de Onda y en la misma línea del río, existe un segundo emplazamiento con idéntica construcción, situación y finalidad, denominado el Boverot o Torrelló de Villareal. Unas detenidas prospecciones a todo lo largo del curso fluvial del río Mijares revelarían, a buen seguro, la existencia de numerosos emplazamientos de torres-atalayas fortificadas muy semejantes a la del Torrelló de Onda¹.

¹ Agradecemos las valiosas opiniones del prehistoriador Dr. Francisco Esteve Gálvez, sobre la problemática de las fortificaciones ibéricas en la provincia de Castellón de la Plana.

NIVEL	FASE	CULTURA	ARQUITECTURA	CRONOLOGIA	CERAMICA TIPO
SUPERFICIAL INICIOS I	6	ROMANA E IBERICA	CIMIENOS VIVIENDA B TORRE AMURALLADA	¿ s. V - I A.C.	3, 4, 5, 6.
I	4-5	BRONCE VALENCIANO	HOGAR 1 CIMIENOS VIVIENDA C	¿ INICIOS 1.200 ?	1, 2.
II	3	BRONCE VALENCIANO	CIMIENOS VIVIENDA A	C-14: 1.315 ± 90	1, 2.
III	2 1	BRONCE VALENCIANO	"REMPART" RECINTO AMURALLADO	C-14: 1.350 ± 90 ↓ FINALES 1.400 ↑ MITAD 1.300 ?	1, 2.

Cuadro de la evolución cronológica y cultural del yacimiento

COMENTARIO SOBRE LOS DISTINTOS TIPOS DE CERAMICAS APARECIDOS EN EL SONDEO ESTRATIGRAFICO

Las cerámicas recogidas en los sondeos estratigráficos realizados en el «tell» del Torrelló, permiten agruparlas y estudiarlas en seis tipos distintos: 1.º, cerámica lisa de tipo argárico; 2.º, cerámica lisa y decorada común, fabricada a mano. Ambos grupos abarcan la secuencia cultural del período denominado Bronce Valenciano, cuya potencia estratigráfica alcanzaba 4 m.; 3.º, cerámica fabricada a torno, lisa y decorada con motivos pintados; 4.º, cerámica manufacturada a mano y utilizada como vajilla de cocina y de uso común doméstico. Estos dos grupos pertenecen al momento de asentamiento de la llamada Cultura Ibérica y ocupan el nivel último de ocupación de habitat del yacimiento; 5.º, cerámica exótica que podemos considerar de importación colonial, constituidas por piezas precampanienses y campanienses, así como la denominada cerámica gris de occidente o de la costa catalana. Cronológicamente se atribuye su aparición al momento de la influencia comercial de las áreas coloniales establecidas en la costa mediterránea levantina, durante los siglos V al III a. C.; 6.º, cerámica romana, claro exponente de un cambio de influencia de tipo político y comercial dentro del mundo indígena ibérico, y que marca la fase de la penetración colonial romana que se inicia a finales del siglo III y perdura hasta el siglo I a. C.

A continuación pasamos a describir sumariamente estos seis tipos que constituyen el armazón de la evolución cultural del yacimiento.

Tipo 1: Lo podemos incluir, a grandes rasgos, dentro del llamado grupo de influencia argárica. Estos modelos cerámicos, relativamente abundantes, poseen el clásico perfil carenado o aquillado con la base ligeramente convexa. Las paredes exteriores tienen la superficie recubierta por un engobe brillante de excelente calidad, muchas veces bruñido. La pasta de la arcilla está muy depurada y bien levigada, siendo su cocción cuidada; la coloración de las paredes abarca desde el castaño claro al pardo grisáceo. Este tipo lo podemos incluir sin dudas dentro del grupo de la cerámica de lujo del período llamado Bronce Valenciano. (Fig. 1.)

Tipo 2: Fabricado igualmente a mano y proporcionalmente más abundante que el anterior, posee unas características más afines al uso corriente o doméstico. La cochura es notablemente más tosca y descuidada, la mayor parte de las veces las vasijas no poseen engobe de calidad, aunque en la mayoría de los fragmentos estudiados se aprecia un ligero espatulado mal aplicado.

La pasta es de arcilla grosera mal depurada y con gran cantidad de desgrasante. Los perfiles más corrientes corresponden a vasijas globulares, ovoides y cuencos esféricos o hemiesféricos, aunque debemos señalar que la fuerte fragmentación de las piezas nos ha dificultado e impedido realizar una tabla de formas cerámicas. En este tipo existen dos modelos bien diferenciados: el de la cerámica lisa y el de la decorada, en ésta última los motivos son constantes con cordones en relieve incisos, unguados, etc., y bordes denticulados. (Fig. 2.)

Los siguientes cuadros estadísticos muestran los distintos porcentajes de las principales características tipológicas de las cerámicas estudiadas:





BORDES	MUY EXVASADOS 7	POCO EXVASADOS 1	RECTOS 1	REENTRANTES C
NIVEL I	24 %	37 %	38 %	3 %
NIVEL II	13 %	49 %	35 %	3 %
NIVEL III	10 %	37 %	37 %	•

BORDES	MUY EXVASADOS 7		POCO EXVASADOS 1		RECTOS 1	
	LABIO PLANO ■	LABIO REDONDO ●	LABIO PLANO ■	LABIO REDONDO ●	LABIO PLANO ■	LABIO REDONDO ●
NIVEL I	20%	80%	38%	60%	41%	52%
NIVEL II	•	100%	44%	61%	38%	46%
NIVEL III	5%	5%	•	37%	21%	16%










Tablas estadísticas obtenidas del Cuadro Q-2





COLOR	NEGRO	GRIS PARDO	AMARILLO SIENA	ROJO ANARANJADO	PARDO MARRON	CASTAÑO ROJIZO
NIVEL I	8%	48%	17%	12%	13%	3%
NIVEL II	.	100%
NIVEL III	.	87%	.	14%	.	.





CORDON EN RELIEVE	INCISO	UNGULADO	PUNTILLADO	LISO
NIVEL I	30%	20%	30%	20%
NIVEL II	.	33%	67%	.
NIVEL III	100%	.	.	.

ASAS	 ANULARES	 PEZON PLANO	 PEZON APUNTADO	 PEZON REDONDO
NIVEL I	25%	40%	35%	.
NIVEL II	.	.	.	1%
NIVEL III	100%	.	.	.

Tablas estadísticas del Q-2

BORDES	MUY EXVASADOS 		POCO EXVASADOS 		RECTOS 	
	LABIO PLANO 	LABIO REDONDO 	LABIO PLANO 	LABIO REDONDO 	LABIO PLANO 	LABIO REDONDO 
NIVEL I	28%	73%	29%	72%	44%	55%
NIVEL II	57%	44%	44%	58%	53%	46%
NIVEL IIIA	71%	14%	46%	44%	25%	65%
NIVEL IIIB	20%	80%	52%	48%	47%	53%

BORDES	MUY EXVASADOS 	POCO EXVASADOS 	RECTOS 	REENTRANTES 
NIVEL I	21%	45%	30%	3%
NIVEL II	13%	39%	37%	3%
NIVEL IIIA	9%	42%	18%	4%
NIVEL IIIB	16%	37%	24%	4%

ASAS	ANULARES 	PEZON PLANO 	PEZON APUNTADO 	PEZON REDONDO 
NIVEL I	57%	10%	34%	•
NIVEL II	46%	20%	10%	1%
NIVEL IIIA	25%	37%	2%	35%
NIVEL IIIB	46%	19%	12%	8%

COLOR	NEGRO	PARDO	GRIS PARDOS	OCRE	OCRE ROJIZO	PARDO ROJIZO	PARDO NEGRUZZO	PARDO MARRON	ROJIZO
NIVEL I	8%	30%	36%	5%	•	•	•	•	15%
NIVEL II	3%	•	47%	24%	20%	9%	•	4%	•
NIVEL IIIA	•	1%	40%	•	7%	3%	9%	30%	2%
NIVEL IIIB	•	2%	95%	•	•	•	•	•	8%

CORDONES EN RELIEVE	INCISOS	UNGULADOS	PUNTILLADOS	LISOS
NIVEL I	45%	18%	8%	30%
NIVEL II	•	83%	17%	•
NIVEL IIIA	25%	4%	•	4%
NIVEL IIIB	50%	25%	•	25%

Tablas estadísticas del Q-3

Tipo 3: Pertenece al llamado grupo de la cerámica industrial, fabricada a torno rápido, constituyendo lo que conocemos por cerámica ibérica. Aparece con relativa abundancia en los niveles superiores. Muy troceada y maltrecha se presenta en fragmentos de arcilla amarillenta, rojiza y rosácea, con la superficie porosa y la pasta por lo general bien cuidada. Se agrupa en dos tipos: lisa y pintada. El primer grupo, lisa, generalmente se halla constituido por galbos de grandes y medianas proporciones, en tanto que el segundo, decorada, toma medidas más reducidas en forma de cuencos y vasos, principalmente imitando las formas 5, 21, 26 y 27 de la cerámica campaniense, en este caso la decoración consiste en bandas paralelas pintadas en color rojo vinoso oscuro, recubriendo tanto la superficie exterior como la interior y la pintura en la mayor parte de las veces ha sido aplicada después de la cocción de la pieza; otros motivos decorativos los constituyen temas geométricos a base de círculos y semicírculos concéntricos, secantes, bandas verticales sinuosas, dientes de lobo, etc. Estas decoraciones se presentan, en casi su totalidad, en piezas de tamaño grande y mediano; más escasos, prácticamente inexistentes, son los fragmentos decorados con figuras zoomorfas cuyo estilo pertenece al mundo decorativo del grupo Elche - Archena. (Figuras 3 y 4.)

Tipo 4: Comprende la abundante cerámica común doméstica Ibérica, fabricada a mano y a torno lento, esta última técnica no es muy frecuente entre los fragmentos recogidos. La superficie de estas piezas es muy porosa, no posee engobe y la pasta es de mala calidad, su cocción es deficiente y la coloración predominantemente grisácea y negruzca; imita las formas más cuidadas de la cerámica a torno rápido, especialmente de piezas de importación. En cuanto a las piezas fabricadas a mano, mucho más numerosas, son de técnica más cuidada dentro de la tosquedad que predomina en este tipo de cerámica común. Las pastas son de elaboración grosera, con gran cantidad de desgrasante y cocción deficiente, las superficies poseen un engobe claro muy tosco. La decoración acordonada imita a las piezas del grupo o tipo 2, siendo una perduración de estilo. (Figs. 5 y 6.)

Tipo 5: La cerámica exótica o de importación se reduce a escasísimos fragmentos de cerámica precampaniense con palmetas entrelazadas y campaniense tipo A y B. Igualmente se ha constatado la presencia de contados fragmentos de cerámica gris de occidente o de la costa catalana.

Tipo 6: Cabe mencionar, finalmente, la escasa presencia de cerámica romana, representada por el borde con engobe amarillento de una ánfora tipo Dressel IB y contados fragmentos de la cerámica del tipo «vasito de paredes finas» que se encuentra en abundancia en yacimientos pertenecientes a los siglos II/I a. C. y I d. C. Igualmente aparecen escasos fragmentos de cerámica ibérica tardía, ya de época imperial. (Figura 7.)

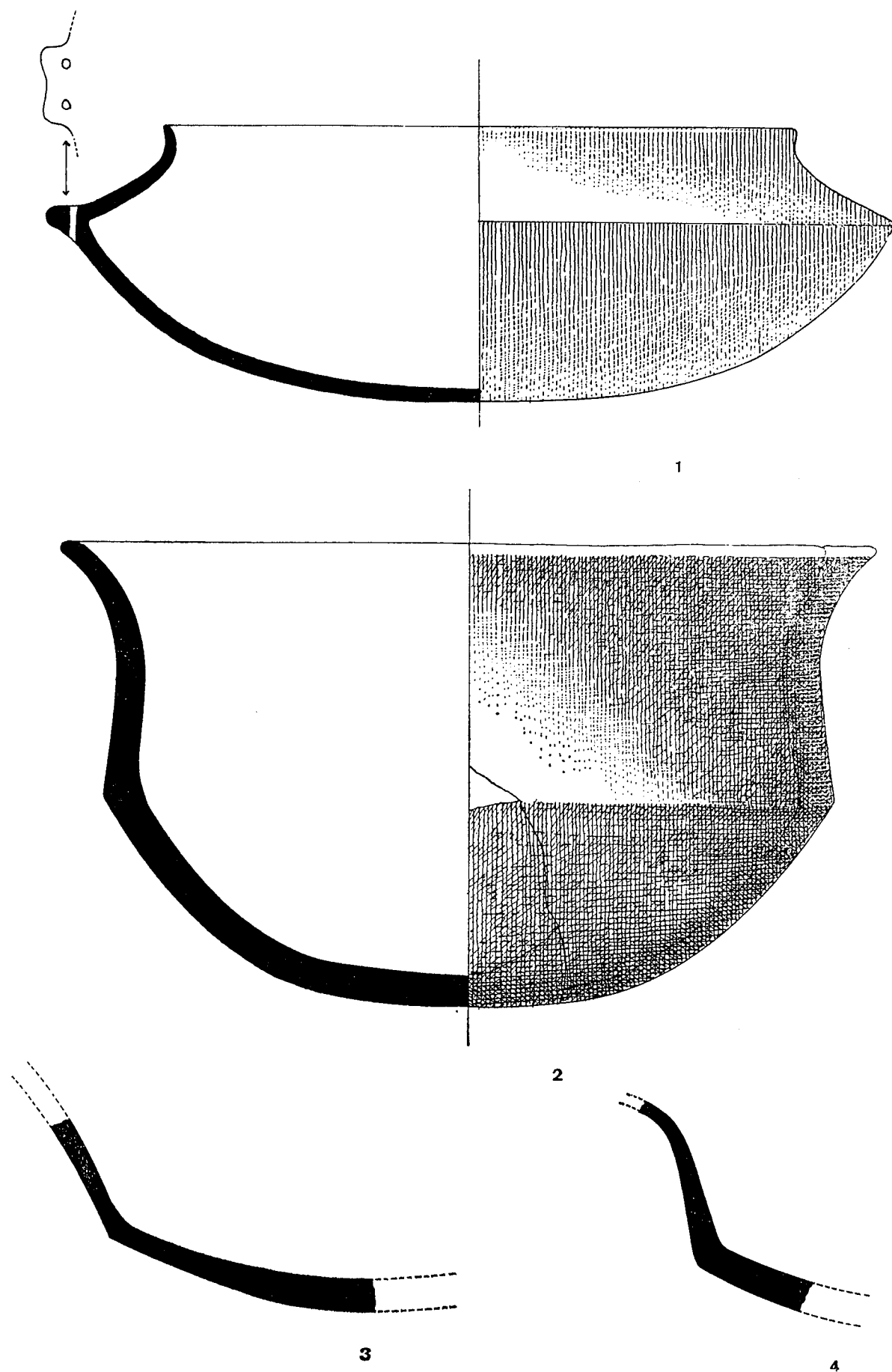


Fig. 1. — Cerámica del tipo 1. — 1 y 2. Trinchera S. Nivel II. — 3 y 4. Trinchera S. Nivel III. Reducida a 3/4

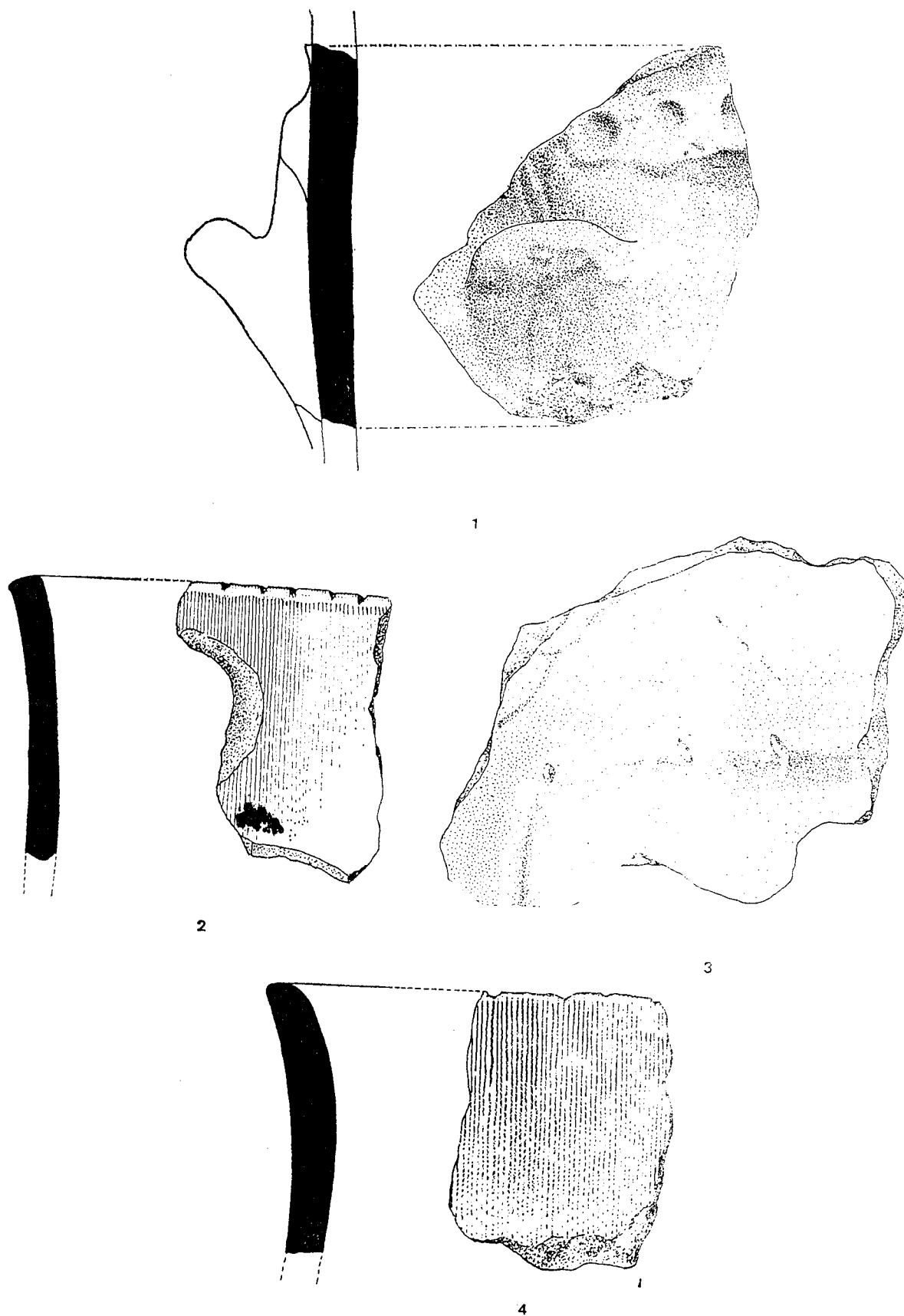


Fig. 2. — Cerámica del tipo 2. — 1 y 2. Q-4 Nivel II. — 3. Trinchera S. Nivel II. — 4. Q-5. Nivel I. Reducida a 3/4.



Fig. 3. — Cerámica del tipo 3. — 1 y 2. Q-4. Nivel I. — 3. Trinchera S. Nivel I. — 4. Q-4. Nivel Superficial. — 5 y 6. Q-5. Nivel I. Reducida a 3/4.

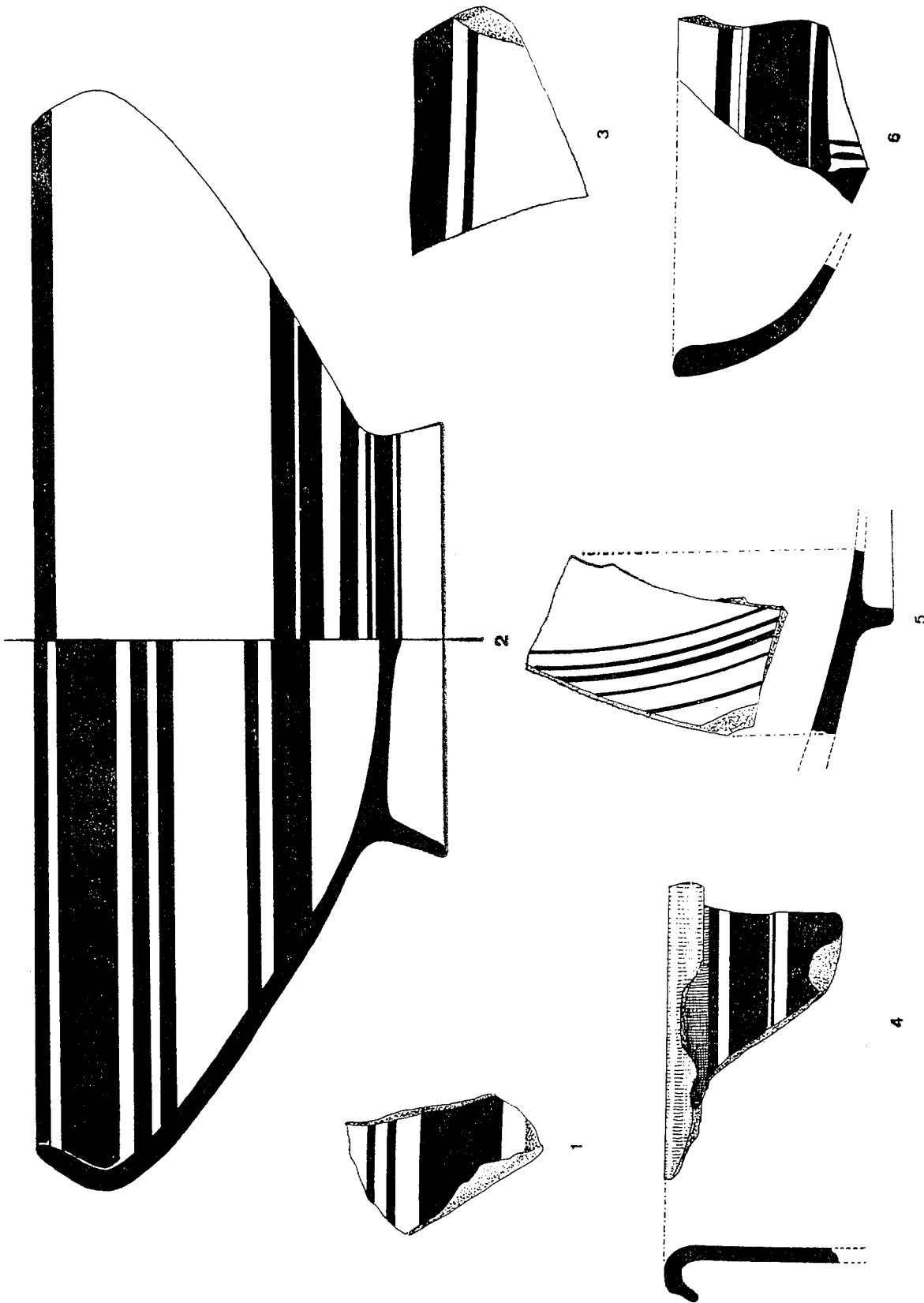


Fig. 4. — Cerámica del tipo 3. — 1. Q-4. Nivel II. — 2. Trinchera S. Nivel II. — 3. Q-5. Nivel I. — 4 a 6. Trinchera S. Nivel I. Reducida a 3/4.

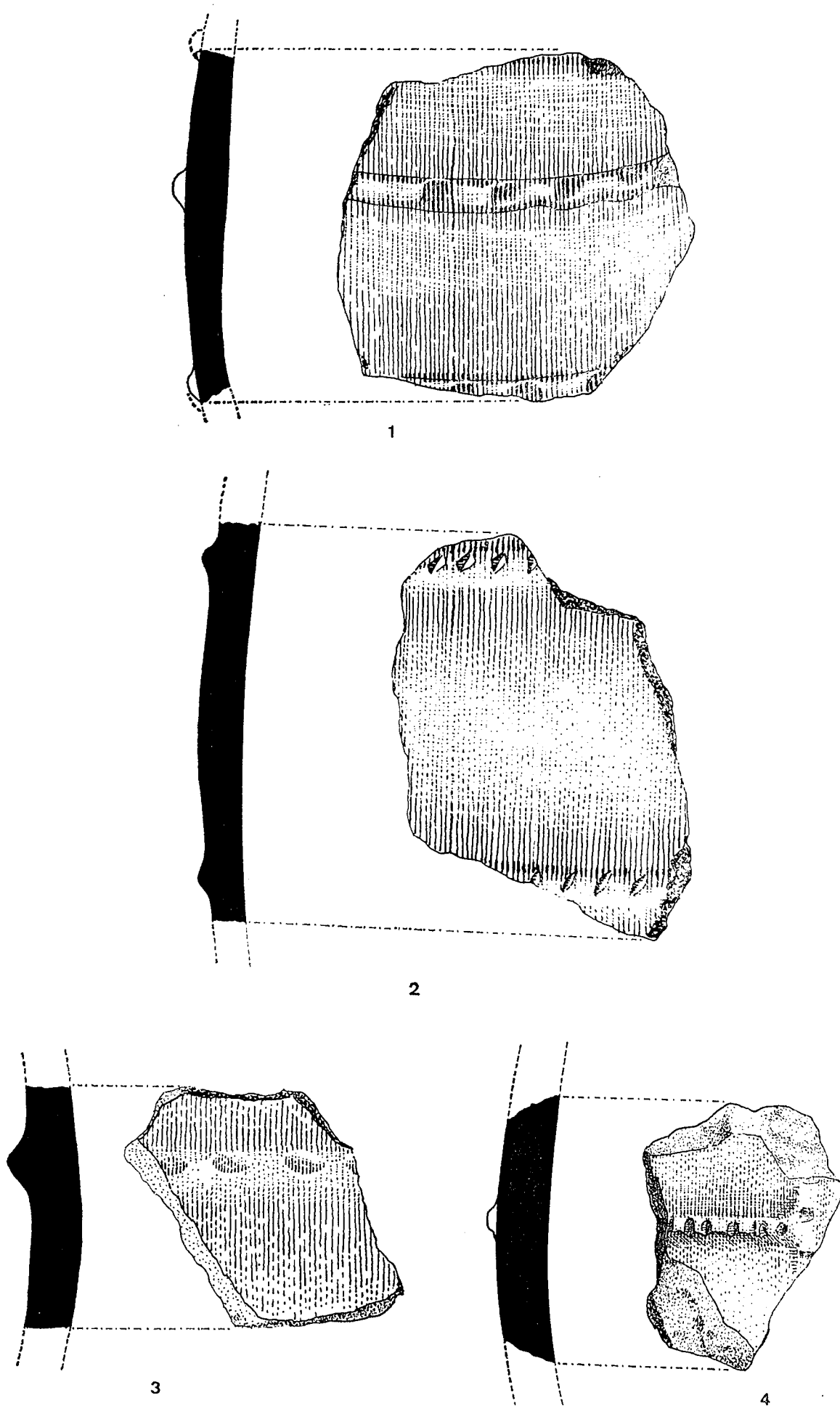


Fig. 5. — Cerámica del tipo 4. — 1. Q-3. Nivel I. — 2. Q-6. Nivel I. — 3 y 4. Q-5. Nivel I. Reducida a 3/4

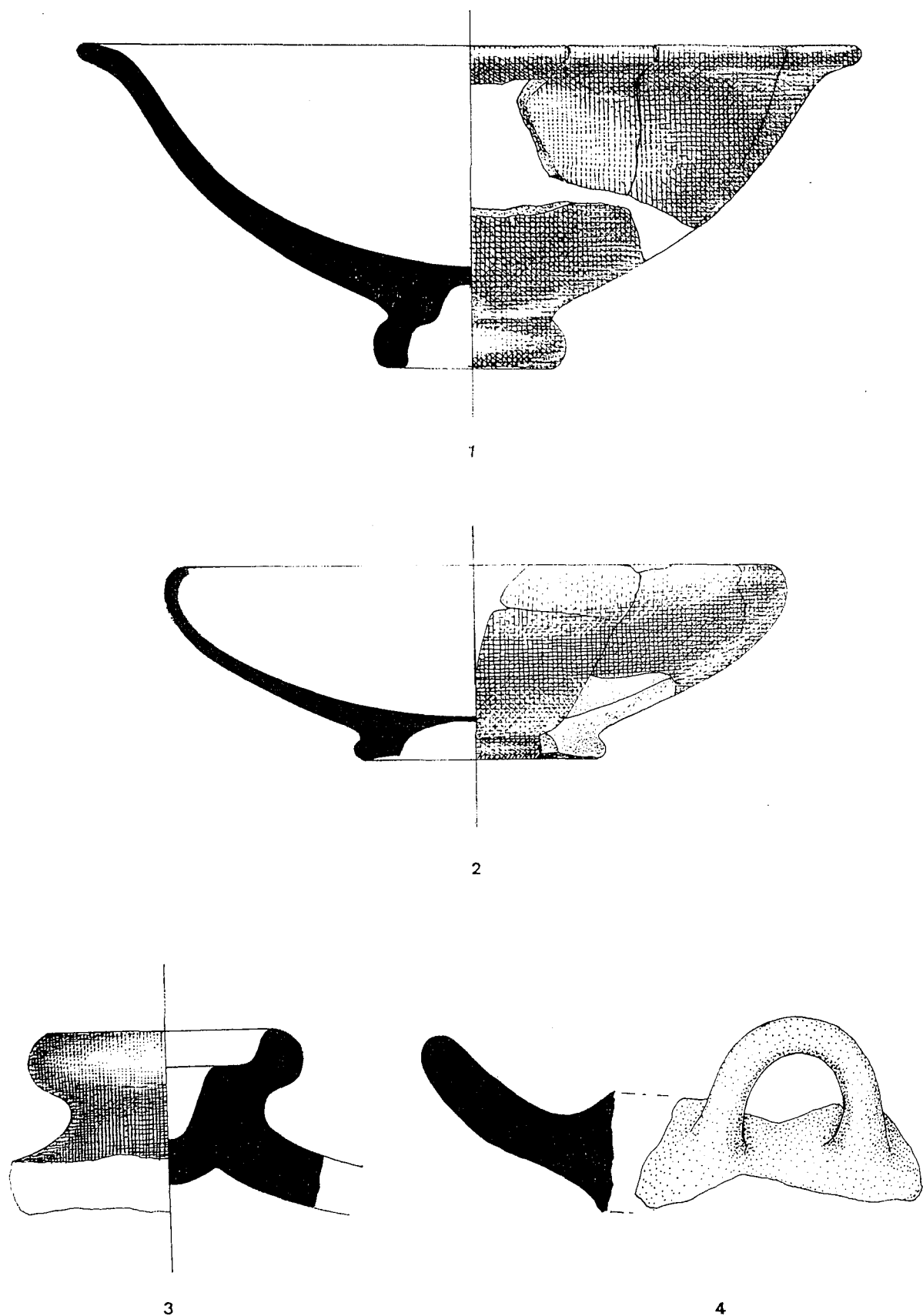


Fig. 6. — Cerámica del tipo 4. — 1 y 2. Trinchera S. Nivel II. — 3. Q-4. Nivel I. — 4. Q-3. Nivel I. Reducida a 3/4.

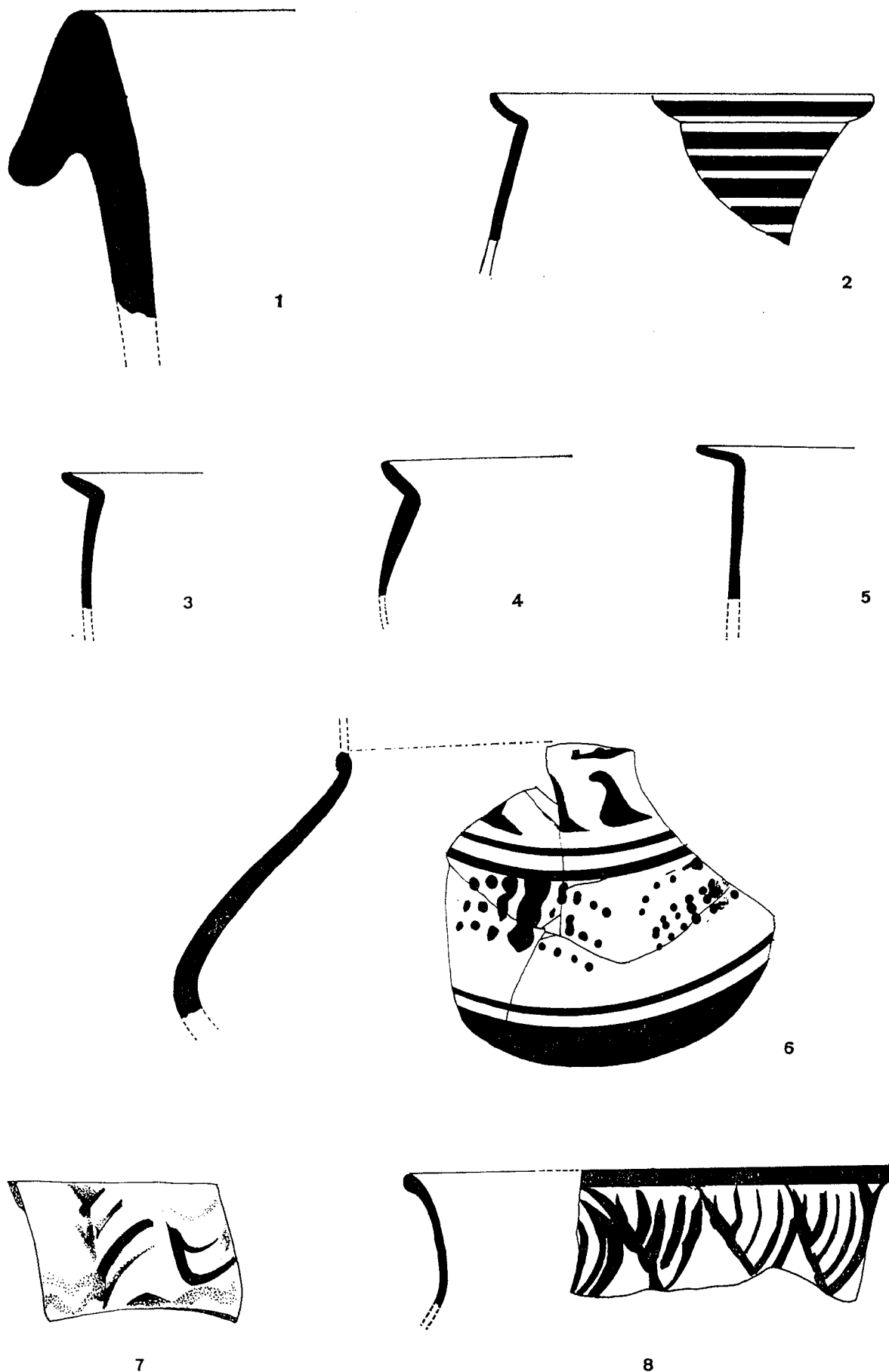


Fig. 7. — Cerámica representativa del tipo 6. — 1. Trinchera S. Nivel II. — 2. Q-5. Nivel I. — 3. Trinchera S. Nivel I. — 4. Trinchera S. Nivel II. — 5. Q-4. Nivel I. — 6. Q-4. Nivel Superficial. — 7. Trinchera S. Nivel I. — 8. Trinchera S. Nivel II. Reducida a 3/4.

ANALISIS GENERAL ESTADISTICO SOBRE LAS CERAMICAS TIPO 1 Y 2

El análisis de cada uno de los cuadros estadísticos anteriormente expuestos, nos ha proporcionado unos datos concretos, que inducen a elaborar unas conclusiones preliminares y provisionales en cuanto a la evolución y frecuencia en cada uno de los niveles estratigráficos, pertenecientes a las distintas facies culturales que se han sucedido en el yacimiento.

Dichos datos estadísticos poseen, desde luego, un valor relativo dada la escasa extensión de los sondeos estratigráficos efectuados, puesto que solamente abarcaron 1/4 del total del yacimiento y, por otro lado, se ha de tener en cuenta el margen de error que todo cálculo estadístico comporta cuando no se elabora con numerosos datos y en este caso los fragmentos cerámicos recogidos fueron escasos, aunque no insuficientes. Sin embargo, creemos válido nuestro intento como experiencia inicial y que, posteriormente mejorado, el método puede aportar valiosa experiencia para ulteriores ensayos estadísticos, puesto que a nuestro entender creemos será de gran utilidad la aplicación de la estadística en todas las excavaciones científicas, que se realicen en yacimientos pertenecientes a la llamada etapa del Bronce Valenciano, para así de esta manera se puedan distinguir y delimitar las distintas facies culturales y cronológicas que sin duda existen en este amplio período prehistórico de nuestro Levante Peninsular.

Cerámica lisa y decorada

La cerámica lisa predomina en la seriación absoluta estadística del yacimiento, de una manera casi total. El índice medio de frecuencia corresponde a un 97 %, frente a la cerámica decorada con el único motivo decorativo existente a base de un cordón aplicado, y que solamente alcanza una media del 3 %.

A continuación mostramos la distribución total absoluta por cuadros y niveles estratigráficos:

CUADRO Q-2

Nivel I

Cerámica lisa	95 %
Cerámica decorada (predominando los cordones incisos y puntillados)	5 %

Nivel II

Cerámica lisa	97 %
Cerámica decorada (predominando los cordones unguados y puntillados)	3 %

Nivel III

Cerámica lisa	95 %
Cerámica decorada (predominando los cordones incisos)	5 %

CUADRO Q-3

Nivel I

Cerámica lisa	95 %
Cerámica decorada (predominando los cordones incisos y lisos).	5 %

Nivel II

Cerámica lisa	99 %
Cerámica decorada (predominando los cordones unguados y puntillados)	1 %

Nivel III A

Cerámica lisa	99 %
Cerámica decorada (predominando los cordones incisos)	1 %

Nivel III B

Cerámica lisa	99 %
Cerámica decorada (predominando los cordones incisos)	1 %

De esta relación estadística, parece desprenderse el dato de que la cerámica decorada con cordones aplicados es más frecuente en el nivel I general, sin que por ello presuponga que no deje de aparecer, ligeramente en menor proporción, en los niveles inferiores. Igualmente, se puede comprobar que, entre los motivos diversos más comunes de decoración en los cordones, destacan los formados por las incisiones, puntillados y lisos en el nivel I; los unguados y puntillados destacan en el nivel II; finalmente, los incisos predominan en el nivel III.

Coloración de la cerámica

Los colores oscuros son los que predominan en la casi totalidad de fragmentos cerámicos recogidos. La distribución absoluta general de frecuencia estadística de las distintas coloraciones es la siguiente:

COLOR NEGRO

Nivel I	80 %
Nivel II	20 %
Nivel III	—

COLOR PARDO MARRON

Nivel I	21 %
Nivel II	11 %
Nivel III	68 %

COLOR ROJIZO

Nivel I	83 %
Nivel II	—
Nivel III	18 %

COLOR PARDO ROJIZO

Nivel I	—
Nivel II	75 %
Nivel III	25 %

COLOR ROJIZO OCRE

Nivel I	—
Nivel II	81 %
Nivel III	18 %

COLOR GRIS PARDO

Nivel I	23 %
Nivel II	38 %
Nivel III	39 %

COLOR PARDO

Nivel I	95 %
Nivel II	—
Nivel III	5 %

COLOR SIENA

Nivel I	38 %
Nivel II	62 %
Nivel III	—

COLOR PARDO NEGRO

Nivel I	—
Nivel II	—
Nivel III	100 %

El orden de frecuencia de coloración es el siguiente: negro, pardo y gris-pardo predominan en el nivel I; el rojizo-ocre, siena, pardo-rojizo y

el gris-pardo son frecuentes en el nivel II; el rojizo, rojizo-ocre, pardo-negro, pardo-marrón, pardo-rojizo y gris-pardo abundan en el nivel III.

Asas

Los distintos tipos de aprehensión vienen representados estadísticamente en los índices generales absolutos con mayor frecuencia y abundancia en los niveles I y III (25 % y 23 %, respectivamente) y solamente un 10 % total en el nivel II.

Las asas anulares y las de pezón redondo predominan en el nivel III (68 % y 11 % absolutos); por el contrario, las de pezón plano y pezón apuntado abundan en el nivel I (25 % y 35 % absolutos).

Bordes

Insistimos, una vez más, que la gran fragmentación de las cerámicas analizadas no nos ha permitido establecer una estadística correcta y adecuada de los perfiles de las vasijas ni de los fondos. Debido a esta dificultad, y a título aproximado y con las debidas reservas, establecemos, hipotéticamente y de manera provisional, para una estadística absoluta, la siguiente clasificación ideal: los bordes que denominamos *muy exvasados*, equivaldrían a vasijas de perfiles carenados; los bordes *poco exvasados*, pertenecerían a vasijas de perfiles redondeados; y los bordes *rectos y reentrantes*, constituirían los perfiles globulares.

A continuación damos los datos absolutos totales:

BORDES MUY EXVASADOS		BORDES RECTOS	
<i>(Perfiles carenados)</i>		<i>(Perfiles globulares)</i>	
Nivel I	47 %	Nivel I	34 %
Nivel II	27 %	Nivel II	36 %
Nivel III	25 %	Nivel III	29 %
BORDES POCO EXVASADOS		BORDES REENTRANTES	
<i>(Perfiles redondeados)</i>		<i>(Perfiles globulares)</i>	
Nivel I	33 %	Nivel I	38 %
Nivel II	35 %	Nivel II	38 %
Nivel III	31 %	Nivel III	24 %

Observando estos datos estadísticos, podemos apreciar que los perfiles carenados podrían predominar en los niveles I y II. Los perfiles redondeados serían más frecuentes en los niveles II y I. Los perfiles globulares abundan más en los niveles I y II. Todo ello teniendo siempre en cuenta los datos de los índices absolutos totales; pero, si por el contrario, nos fijamos en los índices proporcionales totales, vemos que los datos estadísticos en el nivel III se acortan en proporción relativa, ya que la diferencia cuantitativa disminuye con respecto a los niveles I y II, en especial en los cuadros correspondientes a los bordes poco exvasados y en el de bordes rectos, con lo cual podríamos establecer, de manera hipotética, que realmente en el nivel I es frecuente el perfil carenado, siéndolo algo menos en el nivel II, en el cual a su vez abunda más el perfil globular. En cambio en los niveles II y III predomina el perfil redondeado, ya que el índice del nivel I se acorta en proporción al del nivel III, con lo cual, teniendo en cuenta el margen de error que siempre existe en una estadística, representa una disminución importante. Igualmente es algo menos frecuente el perfil globular en el nivel II.

Podemos sintetizar y resumir estos datos con la conclusión hipotética de que los perfiles de vasijas carenadas son más frecuentes en la época correspondiente a las fases 4 y 5 (véase pág. 44), ambas pertenecientes a un momento avanzado del Bronce Valenciano, posterior a la fecha de 1315 a. C., siendo además moderadamente frecuentes en la fase 3, fechada por C-14 en el 1315 ± 90 a. C. y, muy poco frecuente, aunque presente, en las fases 2 y 1, fechadas, respectivamente, la primera en el 1350 ± 90 a. C. y la segunda con una fecha *ante-quem*, que podríamos situar alrededor del 1400 a. C.

Por otro lado, podemos pensar que las vasijas de perfil globular que predominan en la fase 3 (fechada por C-14 en 1315 ± 90 a. C.), continúan perdurando en las fases 4 y 5 (posteriores a 1315) y existen ya en las fases 2 y 1, fechadas en el 1350 y datación *ante-quem* (≈ 1400 ?).

En cuanto a las vasijas de perfiles redondeados dominan, como ya hemos apuntado anteriormente, principalmente en los niveles II y III correspondientes a las fases 1, 2 y 3, o sea, abarcando cronológicamente un período que podría ir del 1400 (?) al 1315 ± 90 a. C., y podría tener sus antecedentes en las formas redondeadas, ovoides, etc., tradicionales del período eneolítico y adaptadas a las características cerámicas del período cultural denominado Bronce Valenciano, perdurando también en el nivel I, posterior a la fecha absoluta de 1315, quizás en los inicios del siglo XIII a. C.

En realidad, podemos comprobar que, todos los perfiles de estas vasijas, aparecen en cada uno de los niveles que constituyen la estratigrafía general del yacimiento, predominando en especial con índices absolutos en el nivel I; pero ya hemos destacado la salvedad de que los índices proporcionales o valores relativos indican por su parte una mayor concentración parcial de algunos tipos de perfiles concretos, en los niveles inferiores más antiguos.

Igualmente hemos de hacer constar que en el Cuadro Q-2, el nivel I contiene una mezcla de materiales revueltos, procedentes del nivel superficial, correspondiente a la fase ibérica de ocupación. También el nivel II posee intrusiones, aunque más escasas, de cerámicas ibéricas. Con ello queremos subrayar que estadísticamente el nivel más puro y homogéneo corresponde al III, y que los dos niveles superiores denotan ligeras alteraciones que, aunque poco importantes, confieren cierto margen de error en los cálculos de frecuencias que pueden haber alterado en grado más o menos apreciable la evolución estadística, sincrónica a las facies culturales que se suceden, pero que, esto es importante de subrayar, no influyen en absoluto en la concepción de la evolución cultural establecida por nosotros, ni en la sucesión cronológica de las fases, ya que el estudio estratigráfico, realizado concretamente para este fin, no ha tenido en cuenta, ni debe tenerlo, el escaso porcentaje de intrusiones cerámicas, ya que si puede ser importante para un análisis estadístico, no lo es en absoluto en el análisis estratigráfico cultural y cronológico, y ello se demuestra claramente en las dataciones carbonométricas realizadas en el Cuadro Q-3 en los niveles II (que no contiene intrusiones cerámicas, pero sí el nivel I) y el III, ambos perfectamente ensamblados cronológicamente por el C-14. Podríamos decir que, en general, la uniformidad se impone en cada uno de los niveles estudiados, a pesar de los normales márgenes de alteración estadística, que todo yacimiento arqueológico posee.

Los siguientes porcentajes indican las intrusiones cerámicas determinadas en los niveles superiores citados:

CUADRO Q-2

Nivel Superficial

<i>Cerámica medieval</i>	10 %
<i>Cerámica romana</i>	0'5 %

Nivel I

<i>Cerámica ibérica</i>	8 %
----------------------------------	-----

Nivel II

<i>Cerámica ibérica</i>	2 %
----------------------------------	-----

CUADRO Q-3

Nivel Superficial y Nivel I

<i>Cerámica ibérica</i>	15 %
----------------------------------	------

Bordes decorados

El labio superior de algunas vasijas posee una típica decoración realizada a base de indentaciones o denticulados, ejecutados con técnica de impresión, la mayor parte de las veces, en la arcilla blanda. Algunos de estos denticulados han sido muy bien realizados, aunque otros son de ejecución imperfecta y torpe.

Los siguientes datos señalan la frecuencia de aparición de esta técnica decorativa en los diversos niveles estratigráficos de los sondeos realizados:

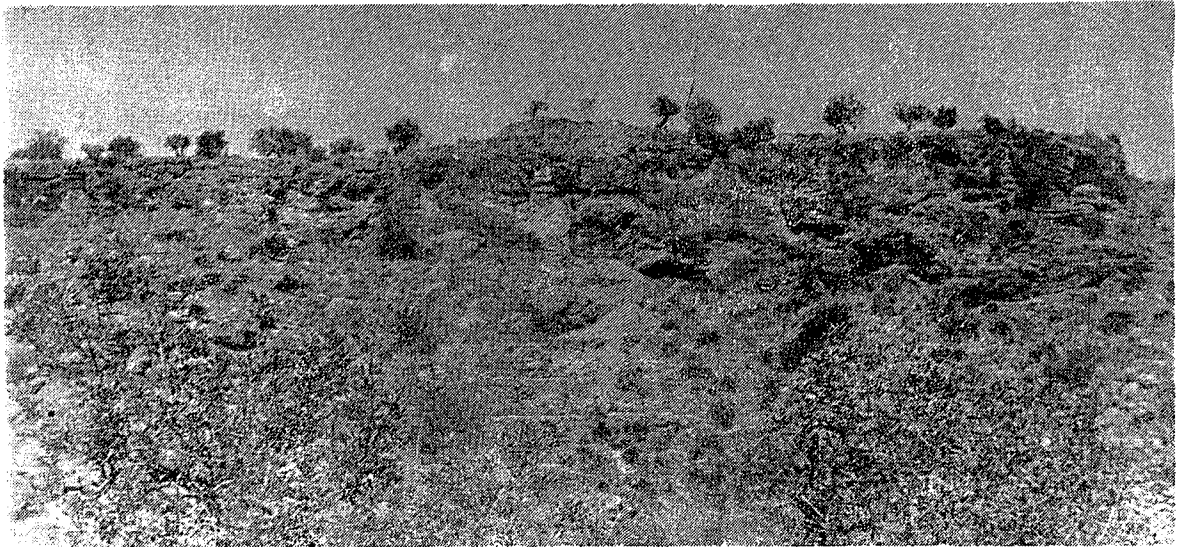
CUADRO Q-2

Nivel I	15 %
Nivel II	1 %
Nivel III	17 %

CUADRO Q-3

Nivel I	12 %
Nivel II	13 %
Nivel III A	7 %
Nivel III B	19 %

Sin lugar a dudas, la mayor frecuencia de bordes denticulados se encuentra en el nivel III, correspondiente a la facies cultural cronológicamente más antigua (*circa* 1400?), perdurando en las demás etapas de existencia del período del Bronce Valenciano avanzado.

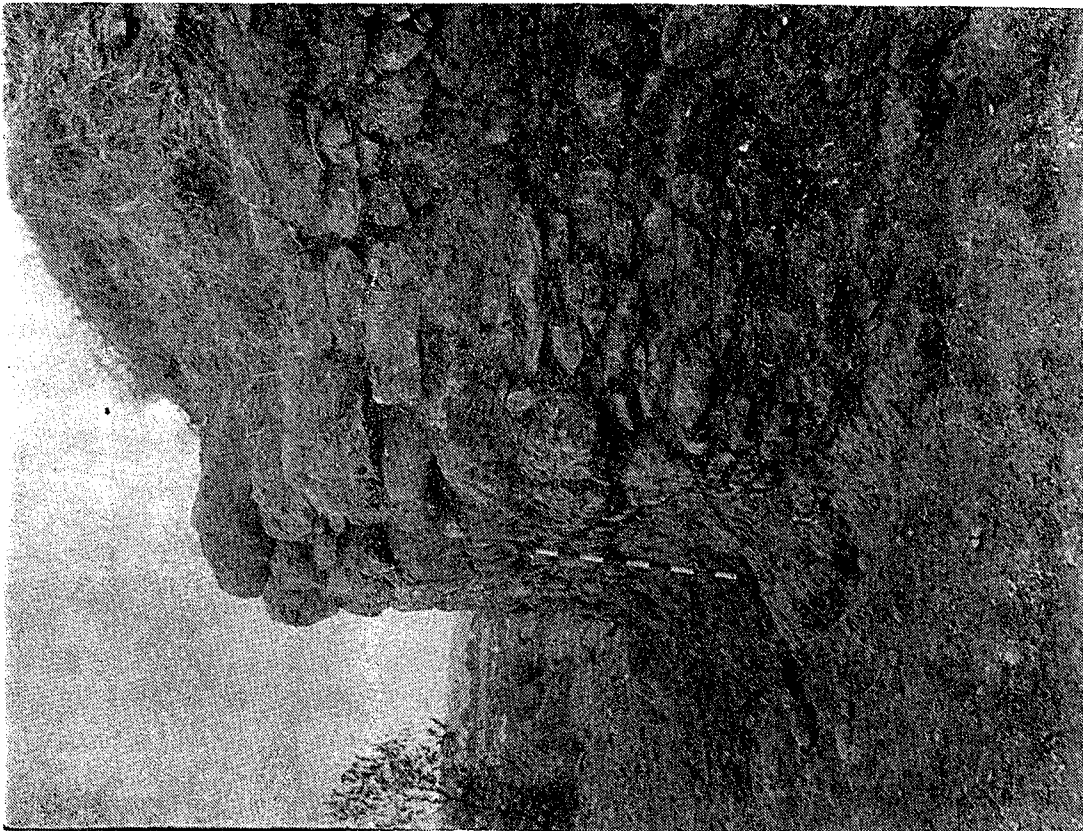
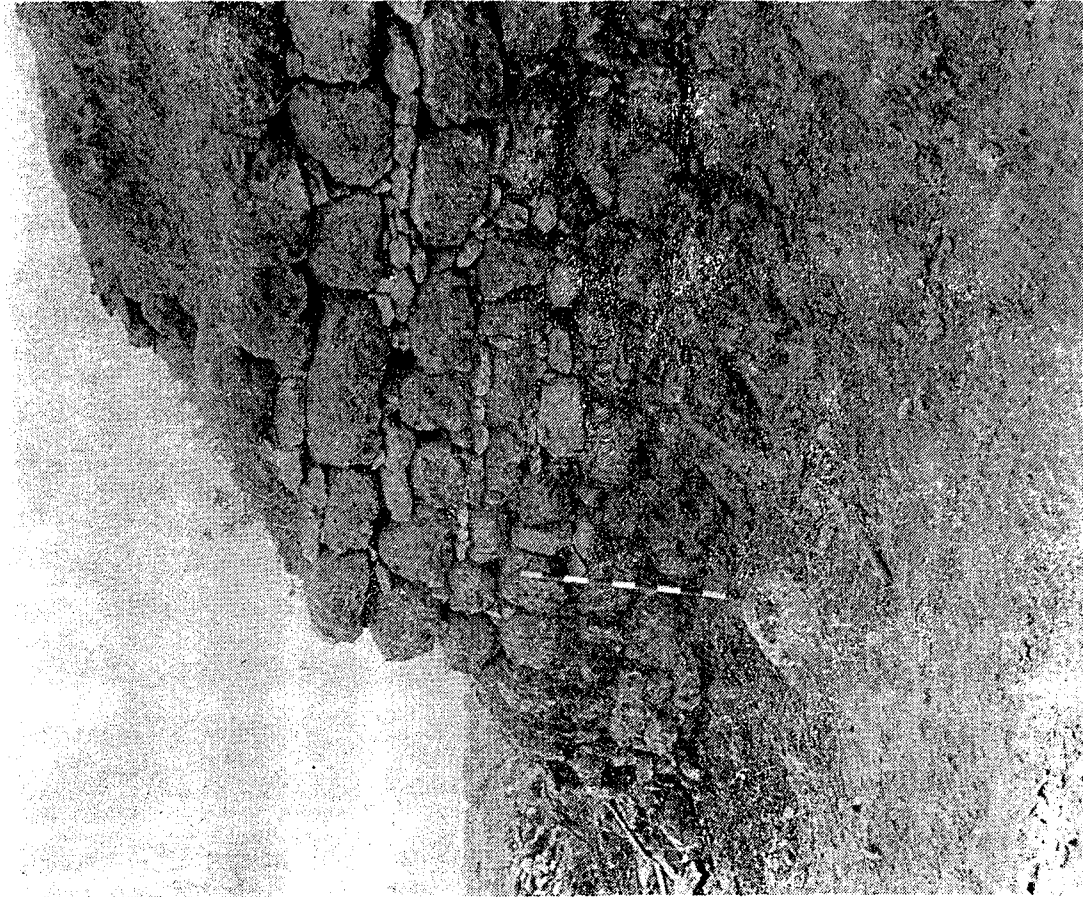


1. — El yacimiento del Torrelló desde la margen derecha del río Mijares. Vista al Norte
2. — El yacimiento desde la margen izquierda del Barranco del Torrelló. Vista al Sur



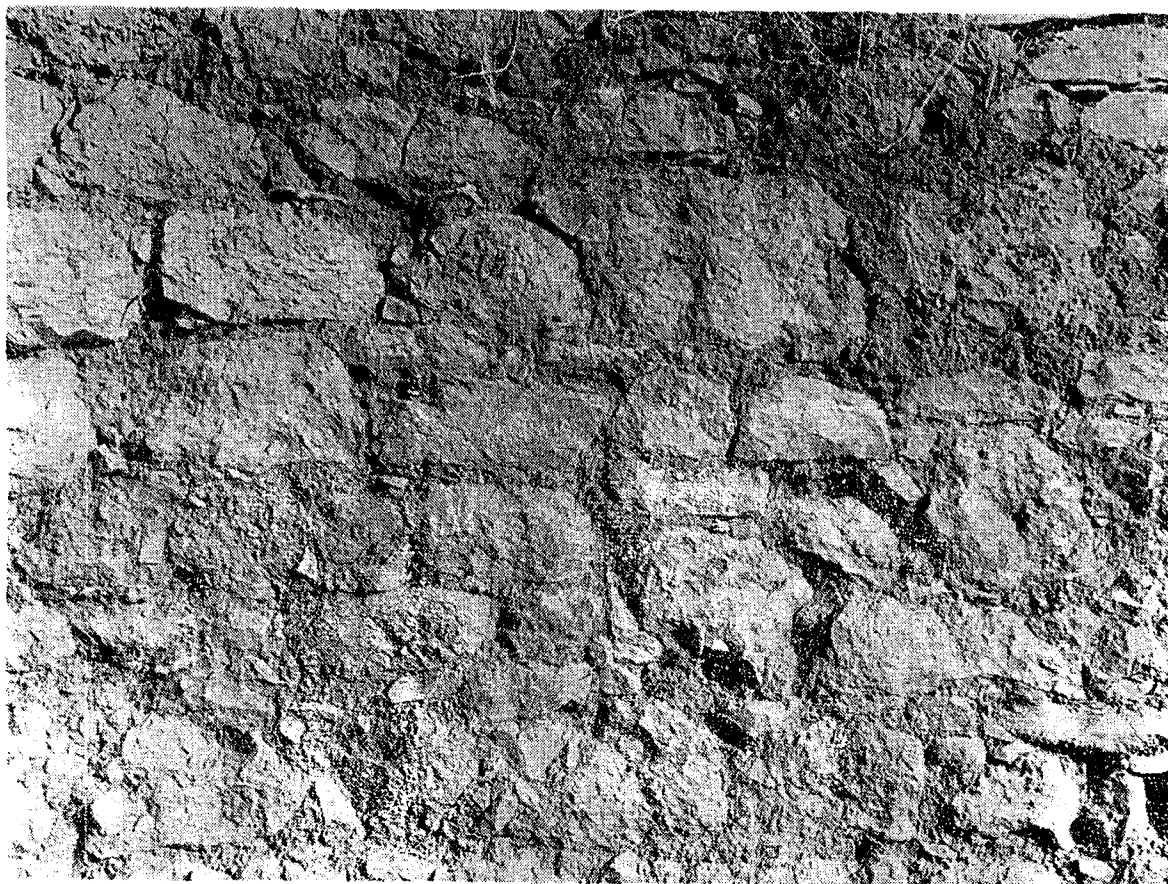
1. — Paramento exterior de la muralla de la torre ibérica. Vista desde el N. O.

2. — Torre cuadrangular Norte, una vez excavada

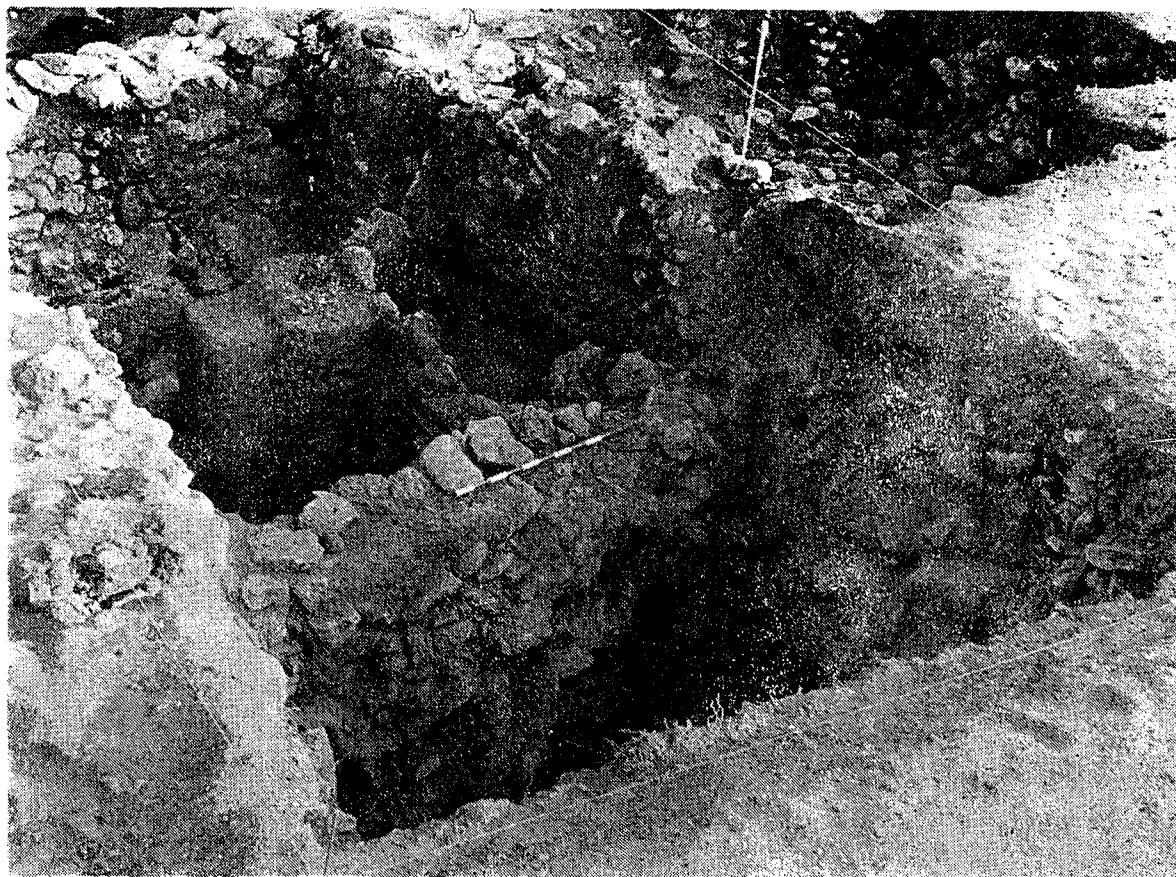


1. — Vista lateral de la torre Norte

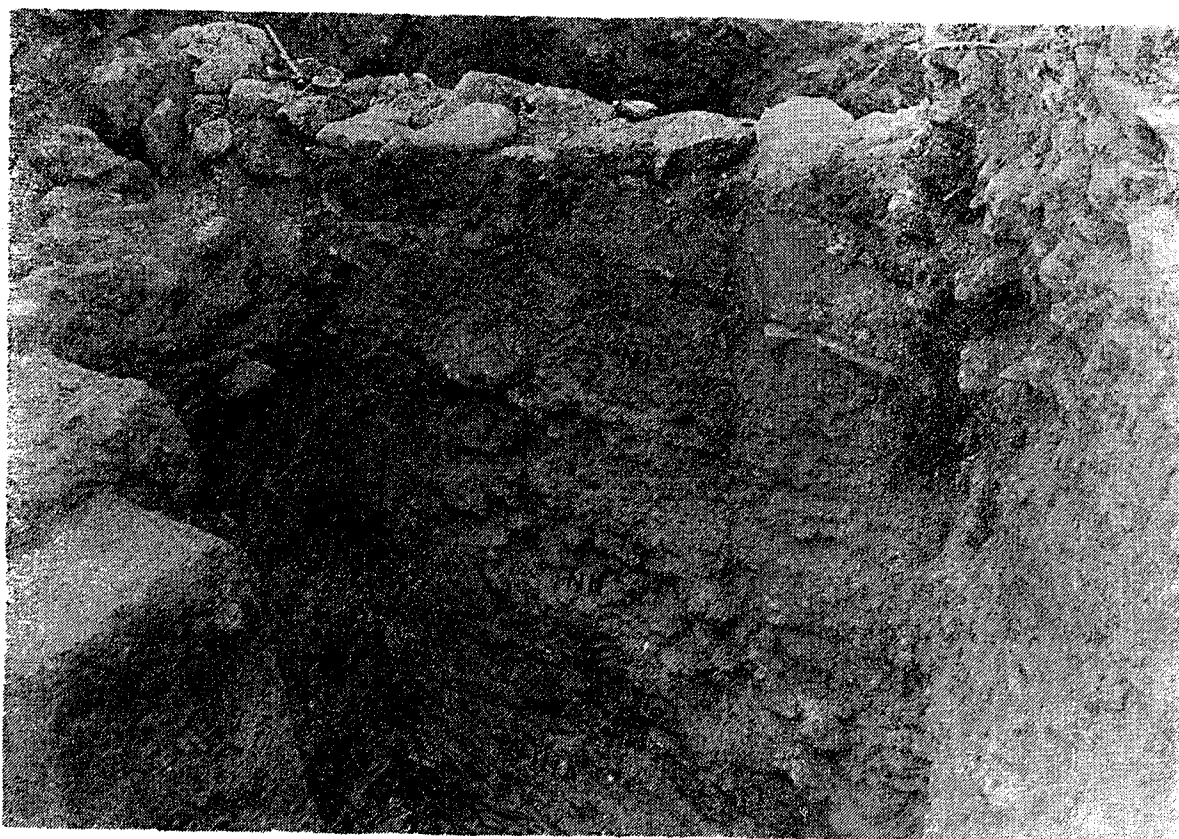
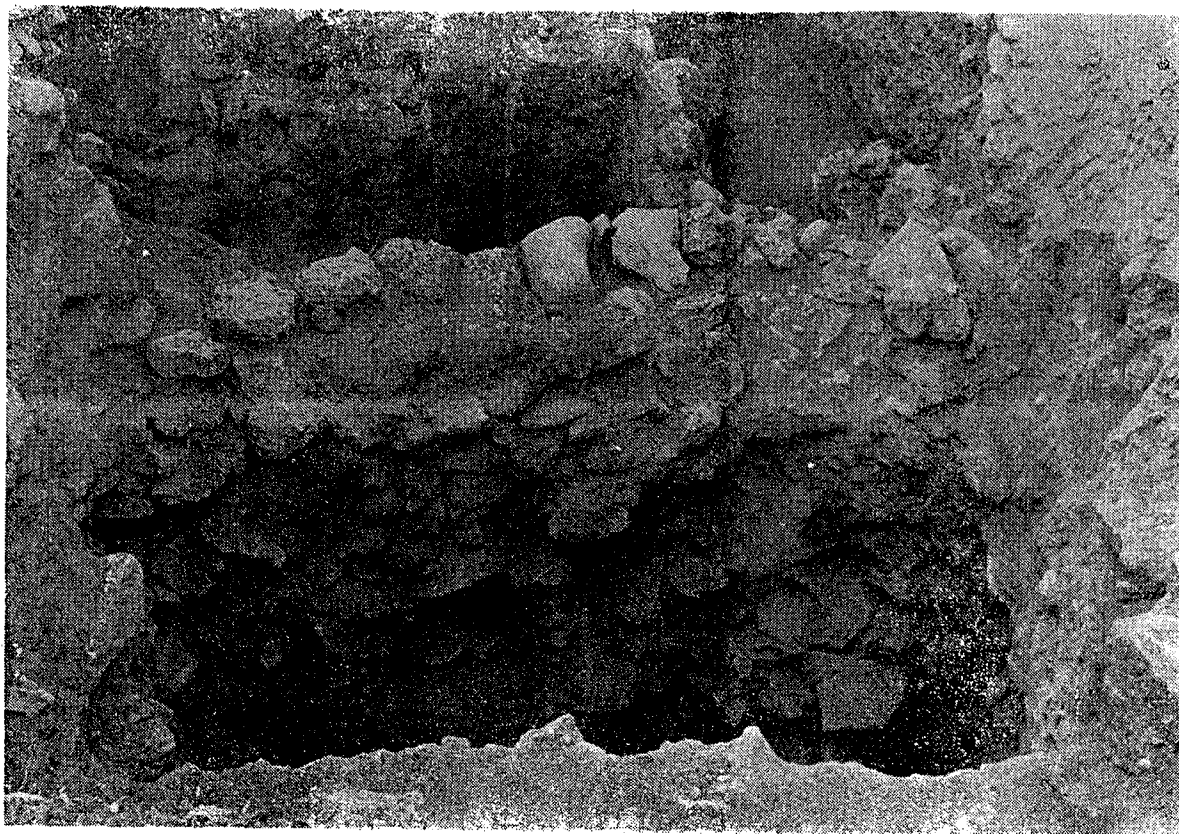
2. — Detalle de la misma



1. — Aparejo del lienzo central de la muralla
2. — Detalle del paramento de la Torre Norte

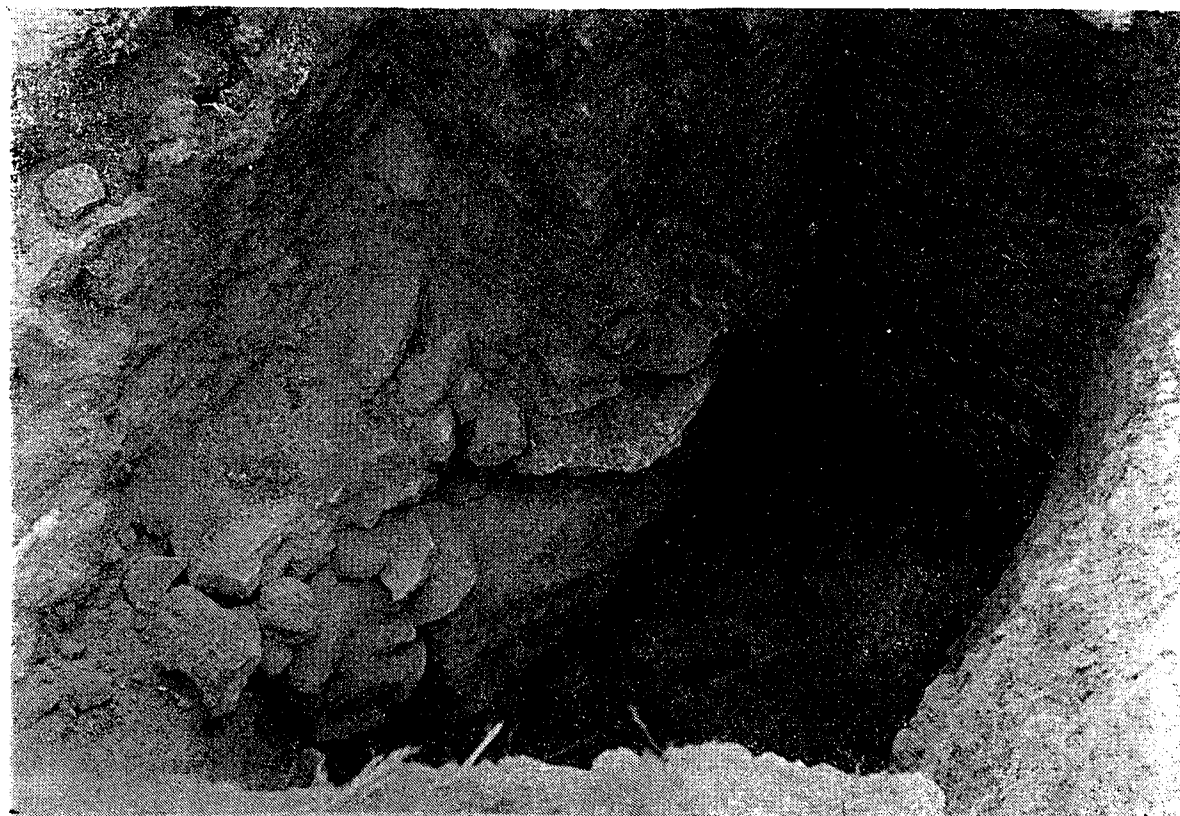
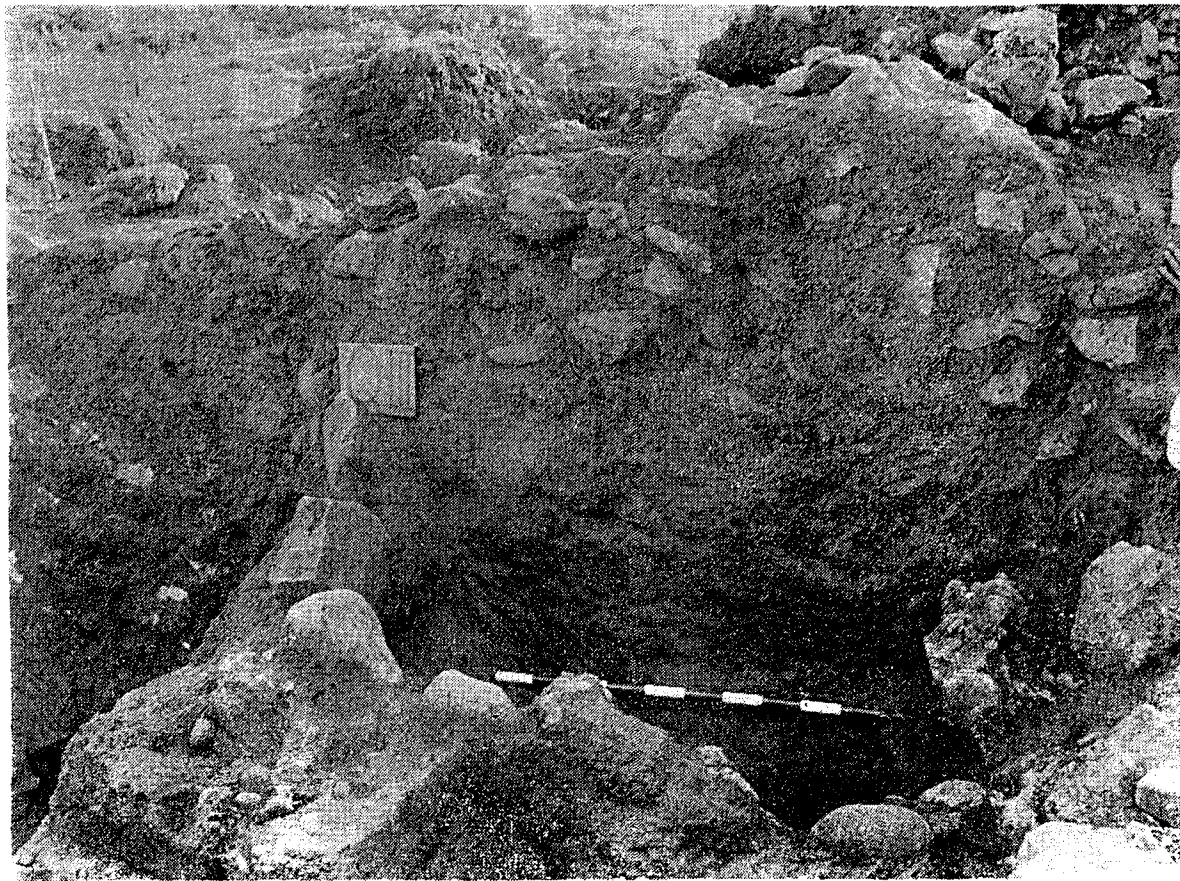


1. — Vista de la vivienda ibérica correspondiente al Cuadro Q-4. El piso pertenece a la vivienda A (siglo XIV a. C.).
2. — Vista general de los Cuadros Q-2 y Q-3, a la derecha el Q-6. En primer término, los cimientos de la pared de la vivienda B (Bronce).



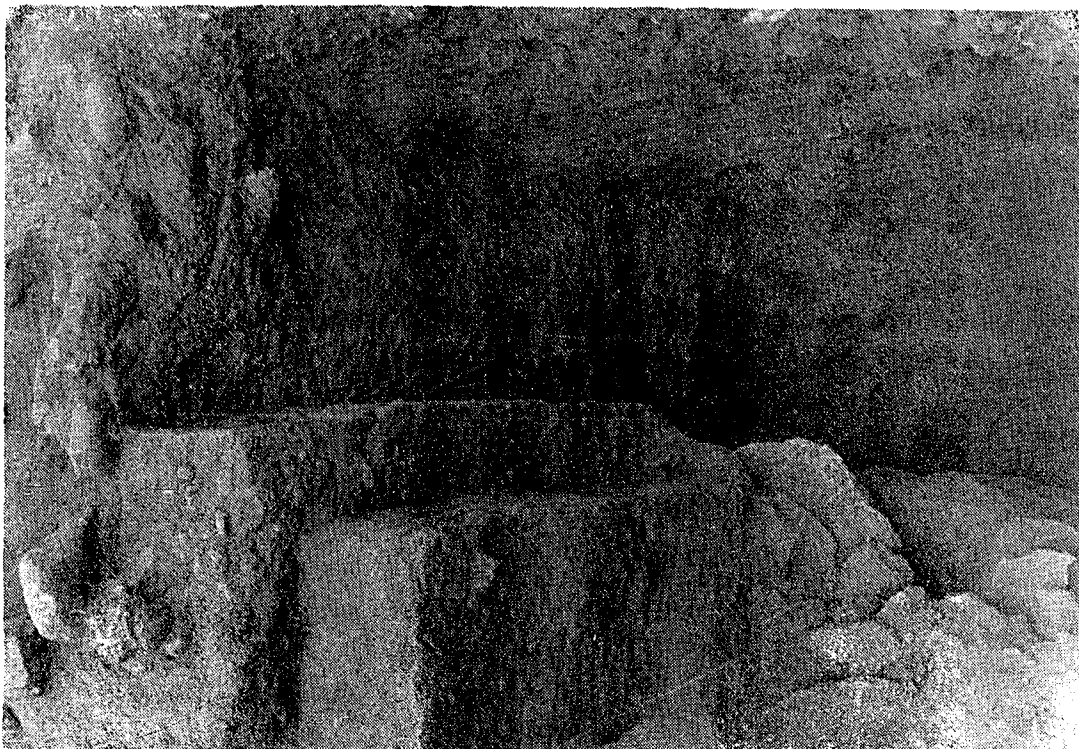
1. — Vista parcial de la cara exterior de la pared B. En segundo término, el hogar de la fase 4.^a, perteneciente al Bronce valenciano.

2. — La pared anterior desde su lado interno, nótese el revoque



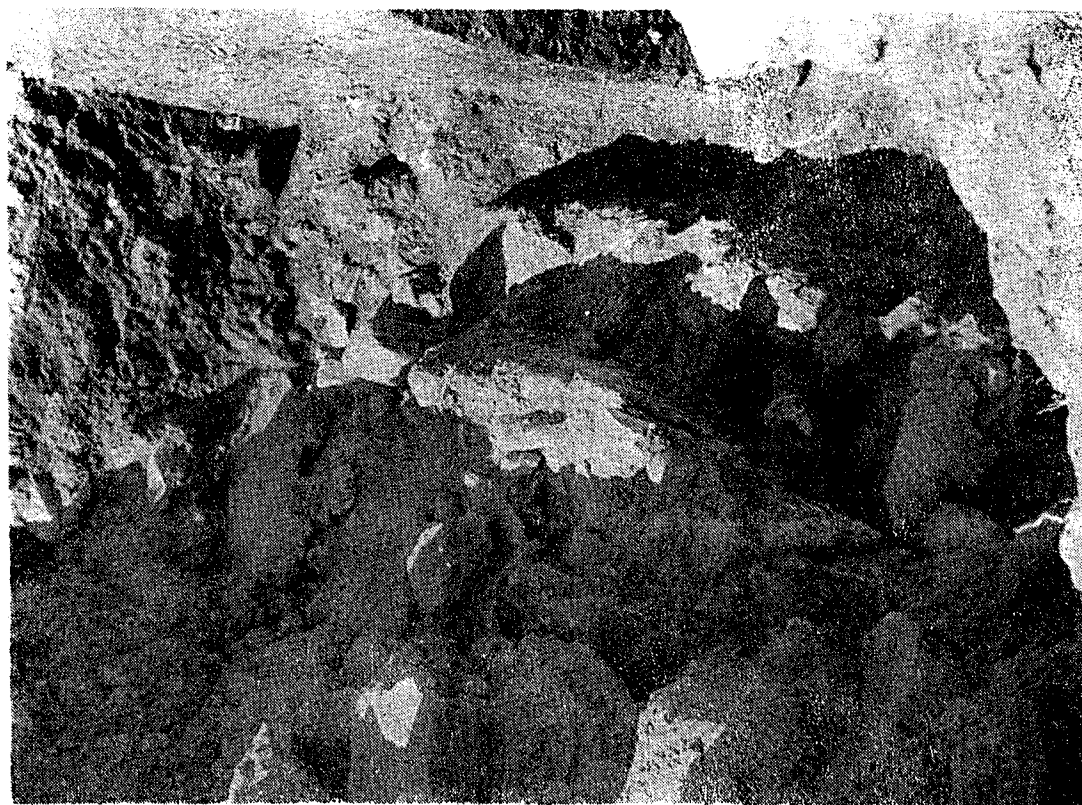
1. — Vista parcial del Cuadro Q-3, en primer término el hogar de la fase 4.^a, en el centro la pared de la vivienda C.

2. — Aspecto de los cimientos del «rempart», nótese el gran bloque colocado en el fondo



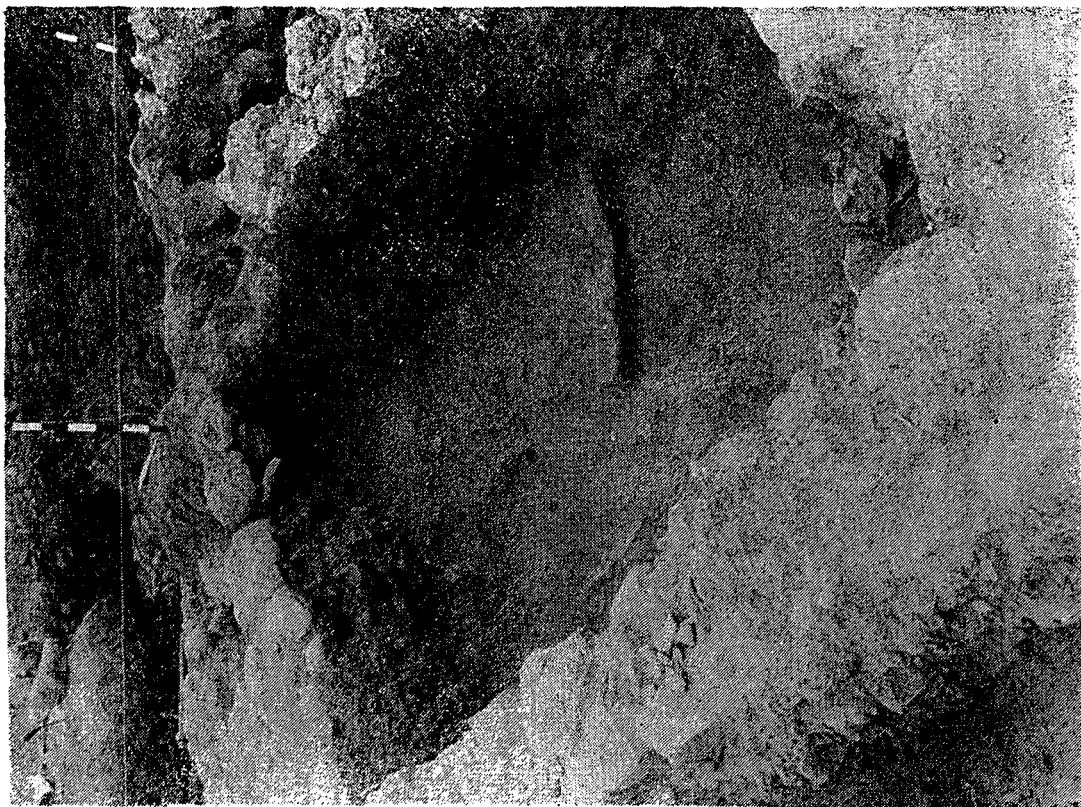
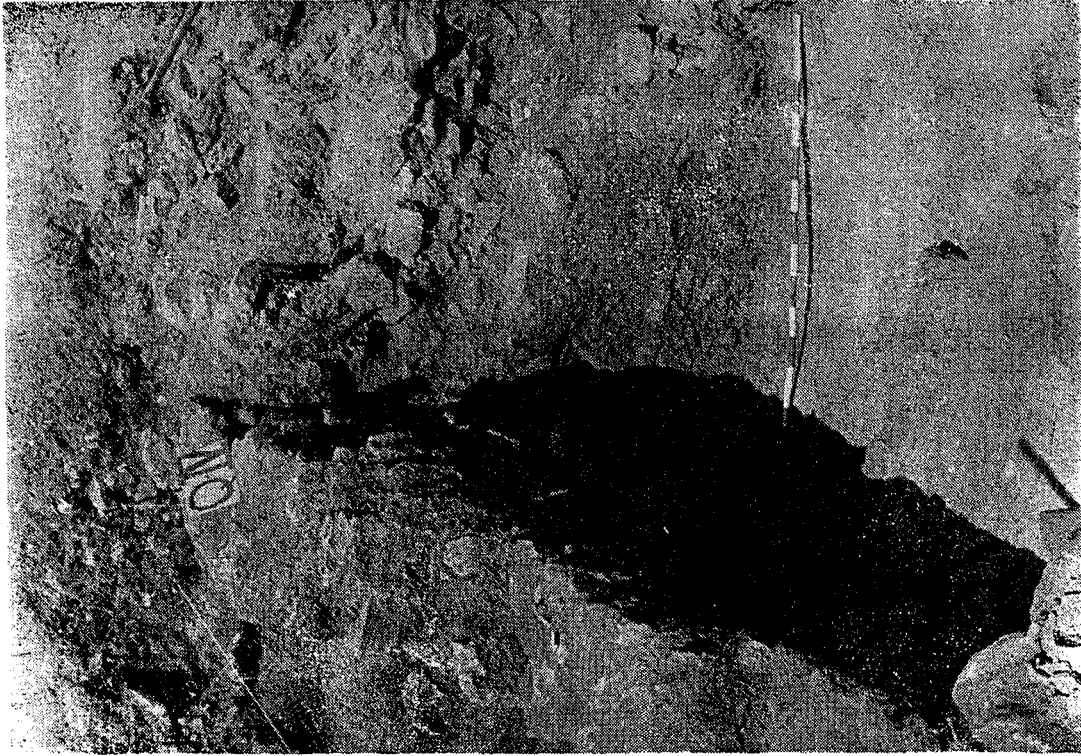
1. — Detalle del pozo estratigráfico del Cuadro Q-3. A la izquierda, en primer plano, el llamado «rempart». En el centro, testigo y hogar de la 4.ª fase.

2. — Aspecto parcial del pozo estratigráfico. Se aprecian los cimientos del «rempart» sobre la roca natural

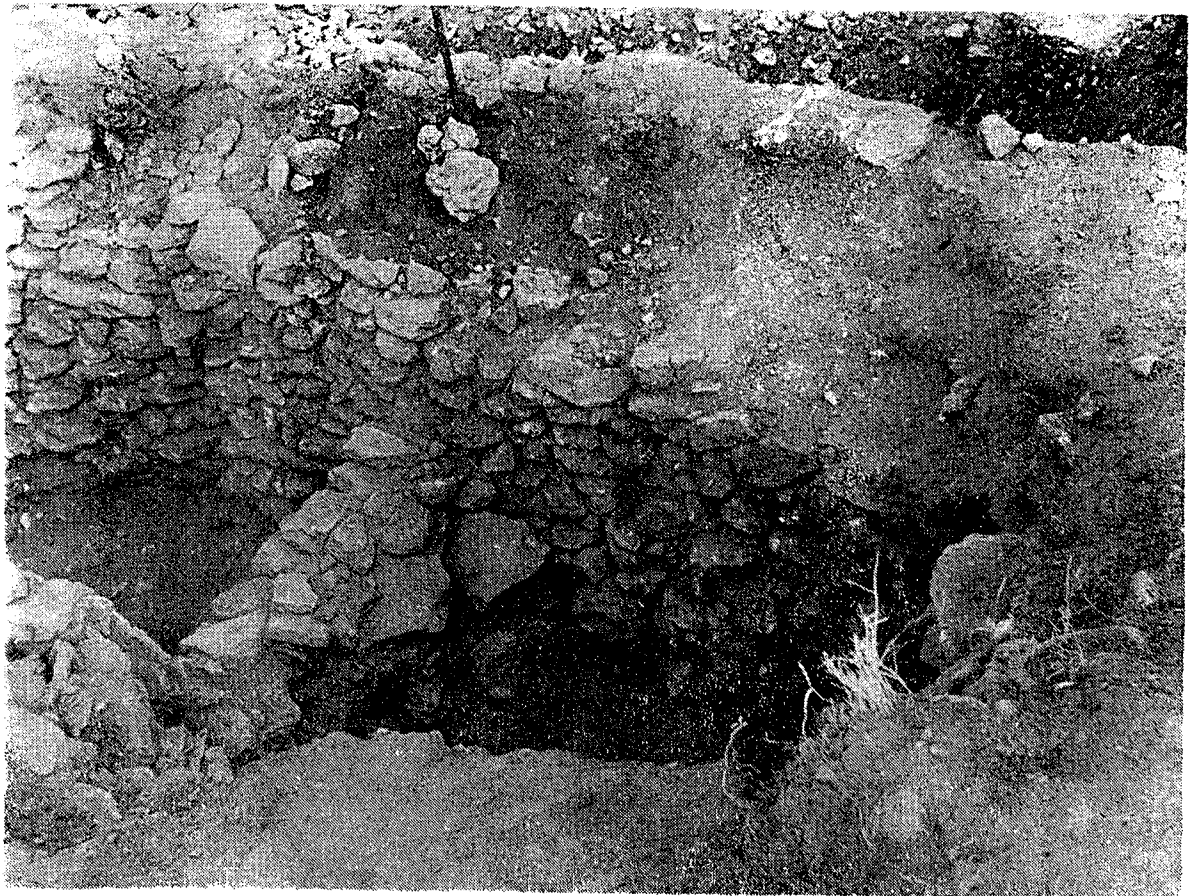
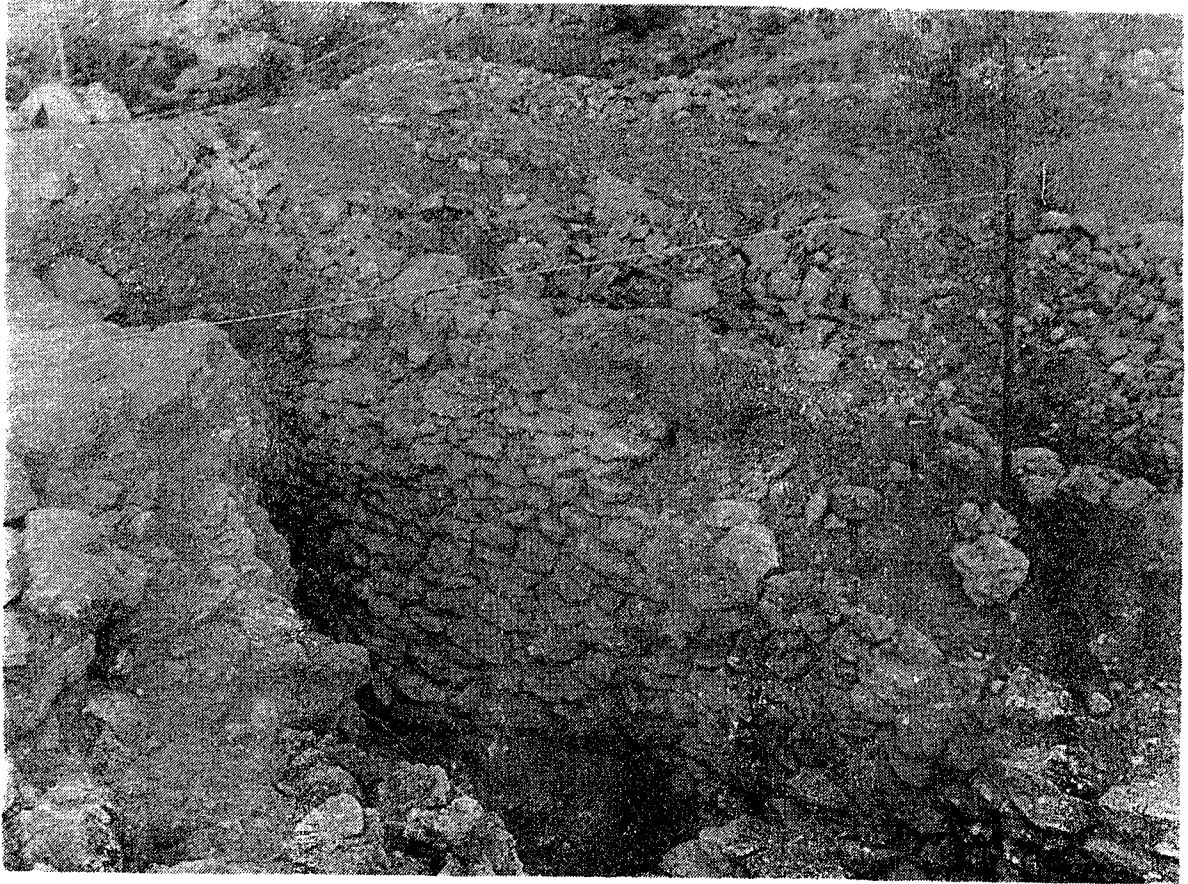


1. — Vista parcial del «rempart» desde el Norte

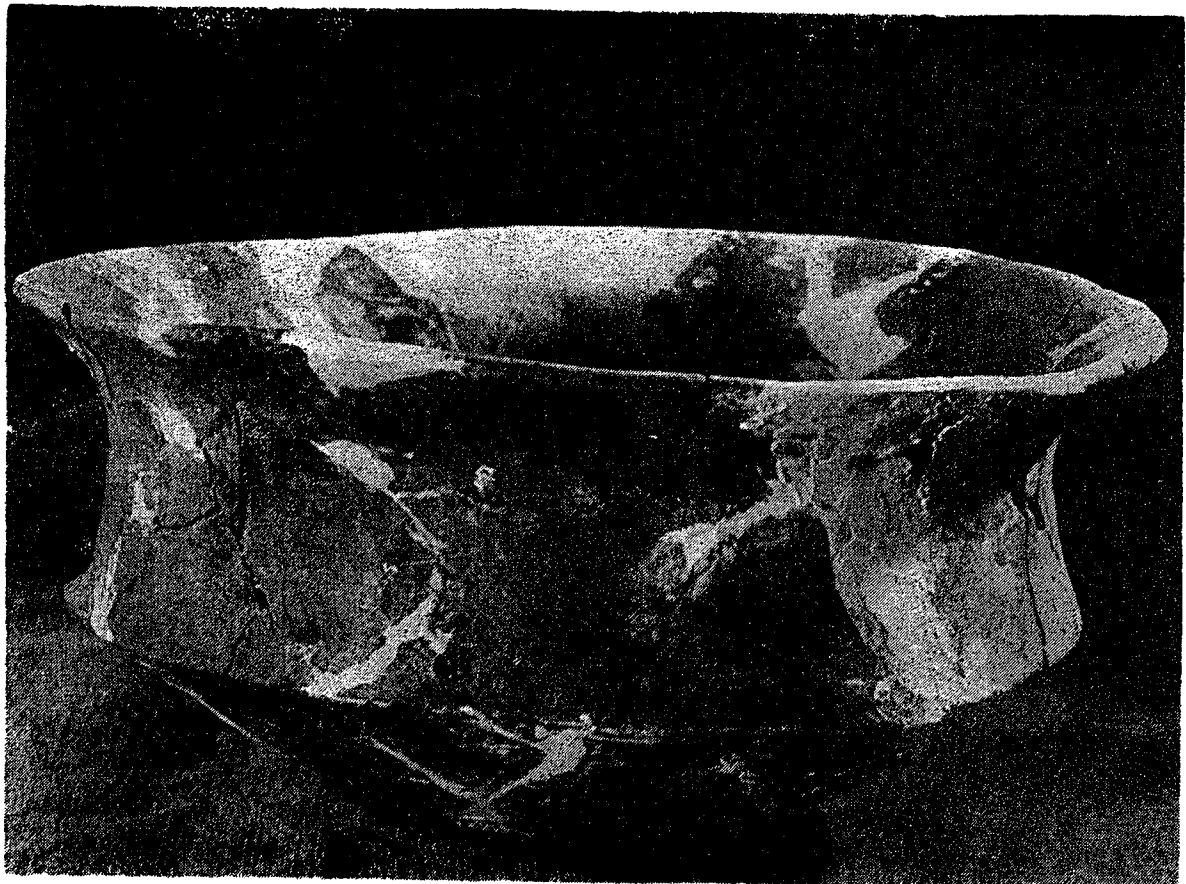
2. — El mismo, visto desde el Sur



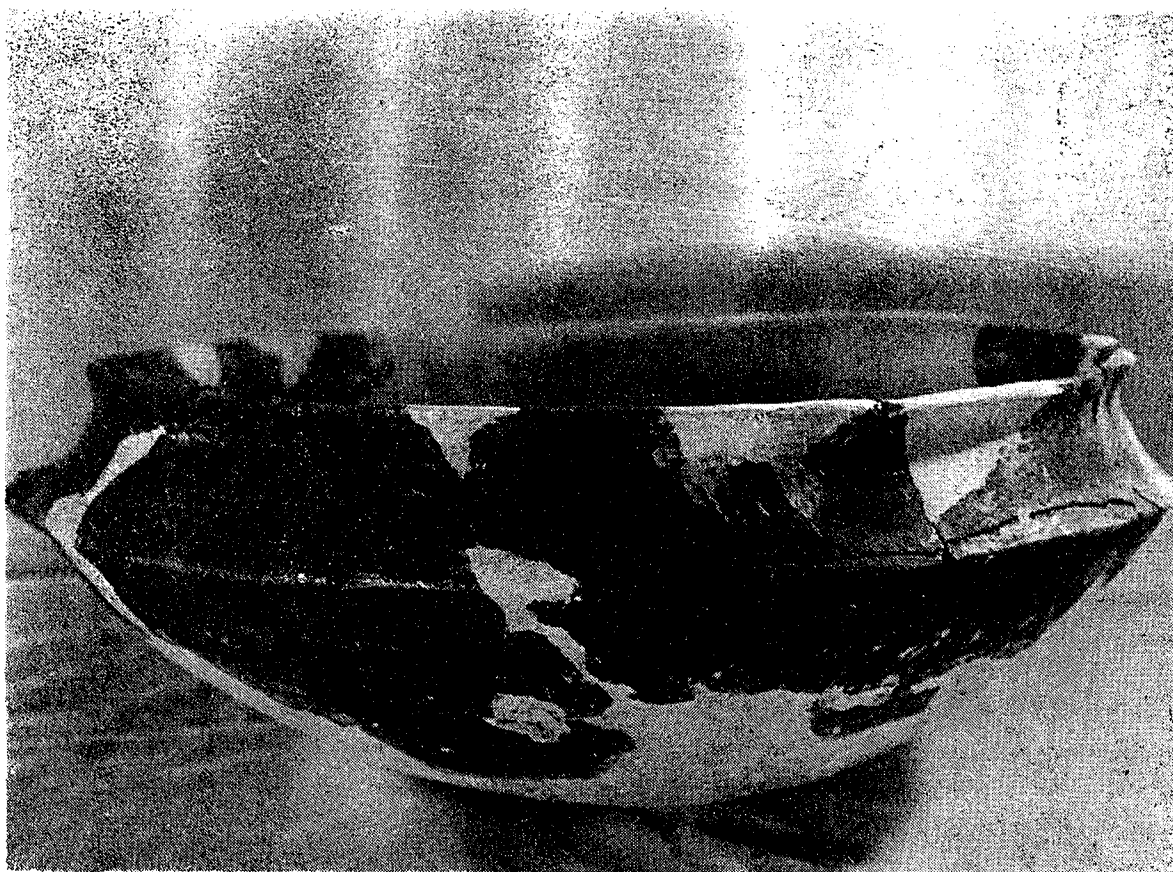
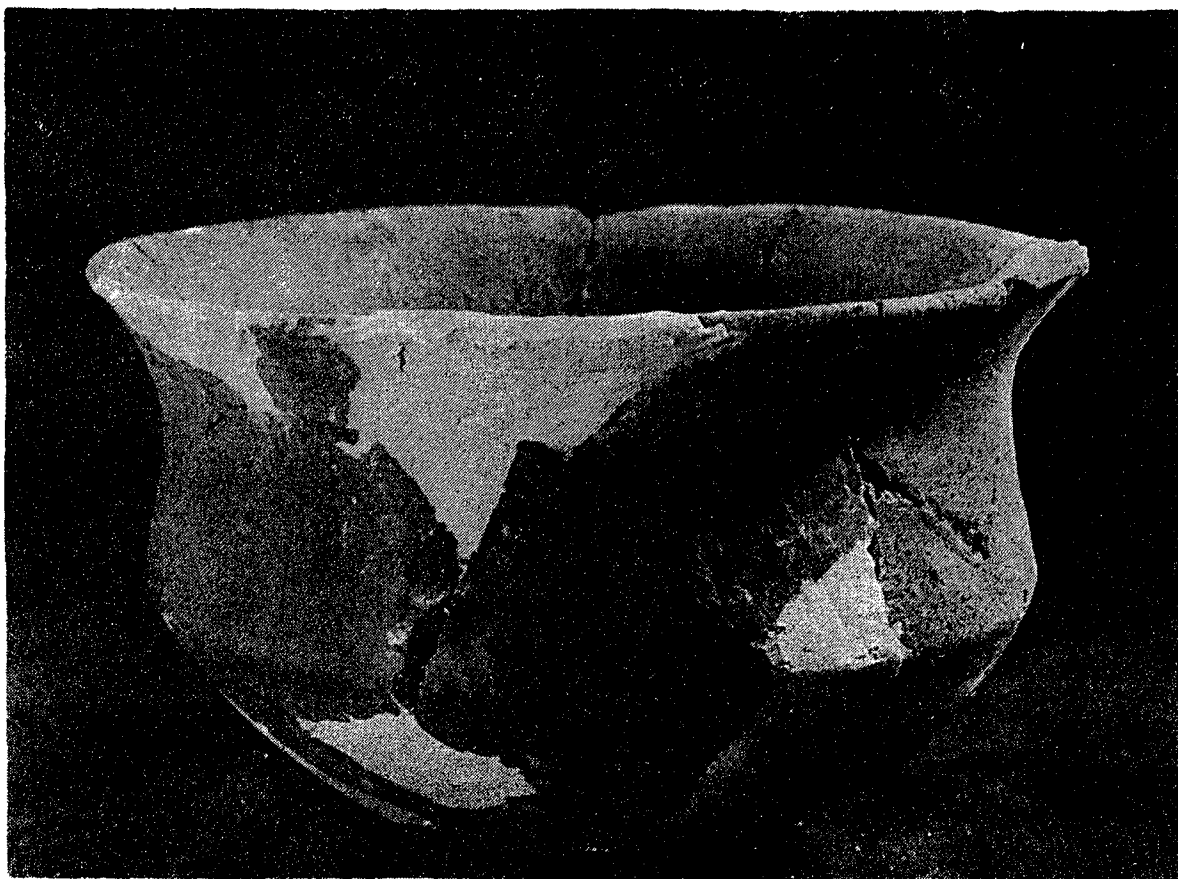
1. — La vivienda B, ibérica, vista desde el Norte
2. — La misma, vista desde el S. E.



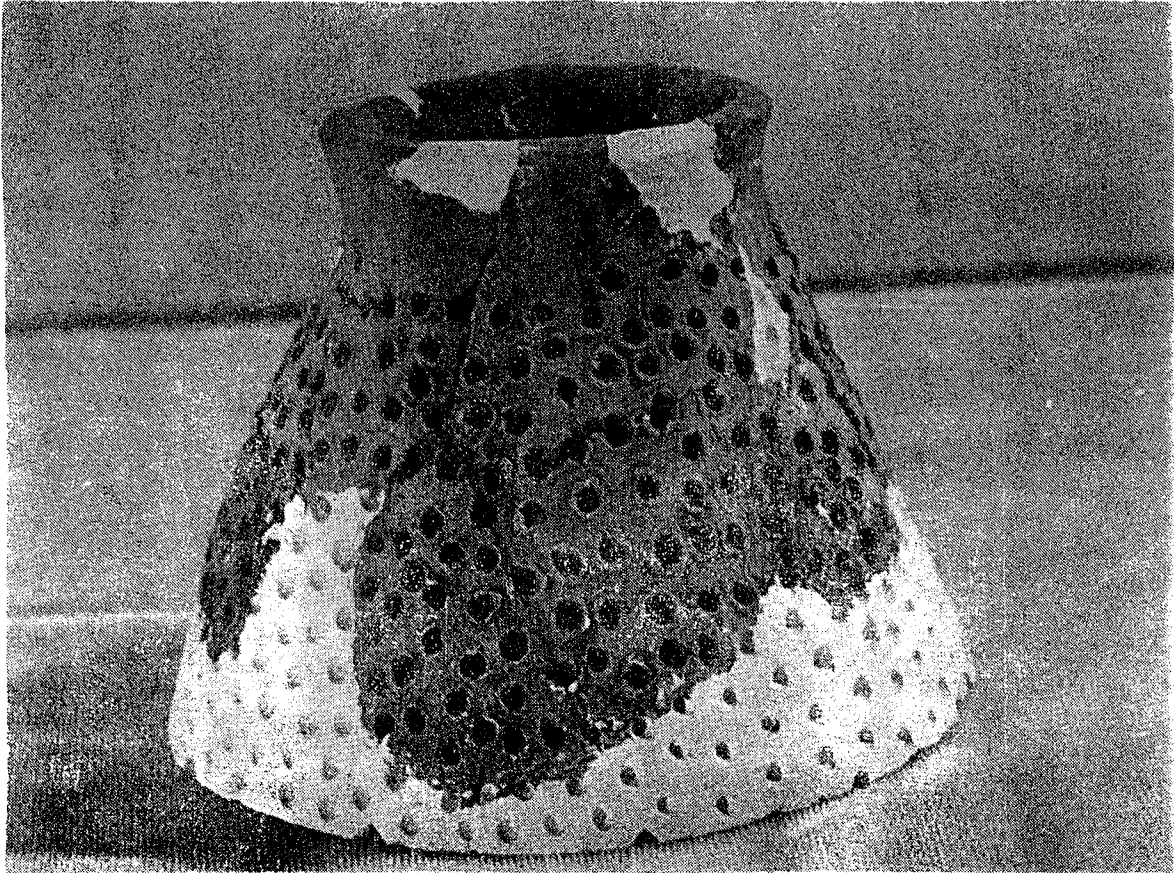
1. — Paramento interior de la muralla del Bronce, vista desde el S. O.
2. — Detalle de la misma, obsérvese la pared adosada a su cara interna



1 y 2. — Vasijas pertenecientes al Nivel II del Q-3

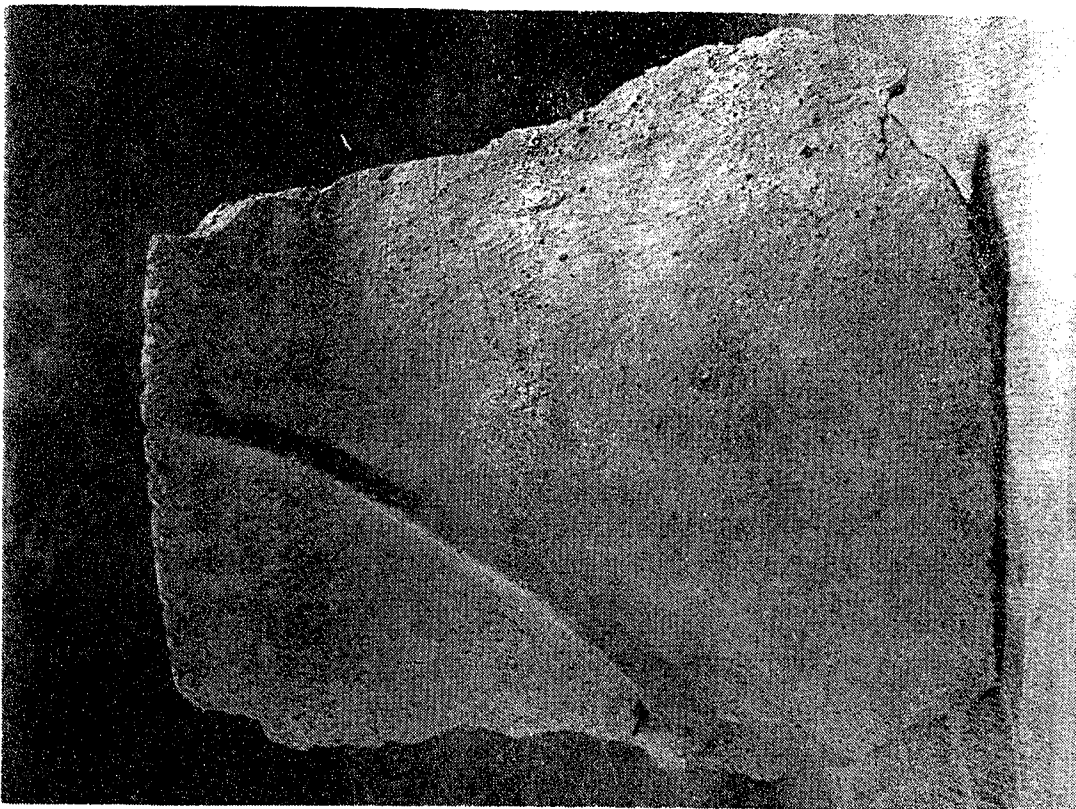
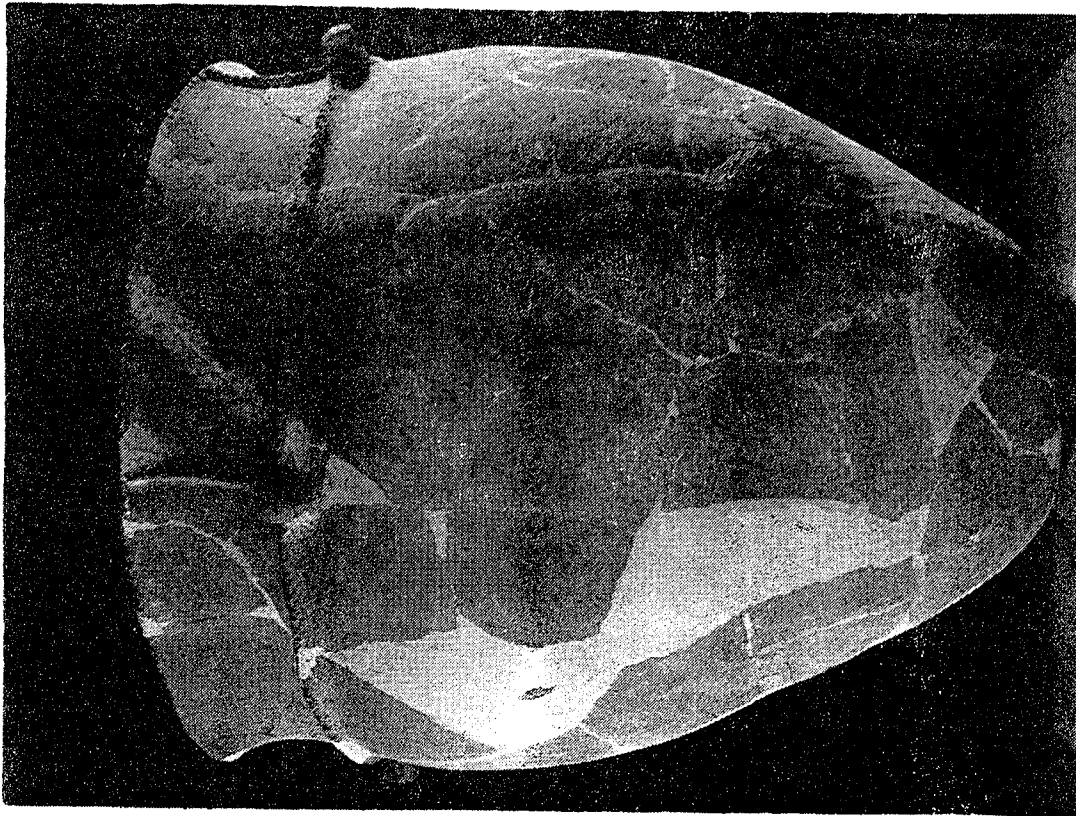


1 y 2. — Vasijas carenadas de la Trinchera S. en su Nivel II



1. — Colador hallado en el Nivel III A del Cuadro Q-3

2. — Vasija hemisférica del Nivel I del Q-3



1. — Tinaja ovoide procedente del Nivel II del Cuadro Q-4
2. — Fragmento de una tinaja de perfil ovoide, aparecida en el Nivel III B del Cuadro Q-3